

¡Eso no resuelve la cuestión!

En el Consejo de Ministros celebrado en El Pardo el 17 de febrero Girón informó a sus colegas del ambiente que reina en los medios obreros; de la situación en los sindicatos verticales, donde la ola reivindicativa está imponiendo la adopción de decisiones cada día más tajantes en pro de un inmediato y substancial aumento de salarios. Girón declaró que, para frenar las luchas obreras, consideraba imprescindible aumentar los salarios en un 40 % en ciertas ramas y en un 35 % en otras. Si no se tomaba esa medida, él no respondía de los que pudiese acaecer.

Intervino a continuación Arburúa, muy disgustado. Dijo que tal aumento de los salarios no era posible. Agregó que si el Consejo aceptaba el punto de vista del ministro de Trabajo, él pediría inmediatamente una elevación correspondiente de los precios del carbón, del hierro, del acero, del cemento y de otros productos...

Por decisión de Franco, el Consejo decidió «nombrar una comisión para que aderezara cuanto antes un pastel de liebre... con la menor cantidad posible de liebre».

Y en la noche del 3 de marzo, el Consejo aprobaba un aumento de salarios del 22 %, efectuado en dos tiempos: aumento del 16 % a partir del 1 de abril, y el 6 % restante el 1 de octubre.

A la hora en que escribimos este comentario — la del cierre de nuestro periódico — no conocemos otros detalles de la disposición que estos primarios y sucintos que nos proporcionan las Agencias. Mas de ellos, sin embargo, desprendense dos cosas evidentes.

Primera: se trata de un aumento ínfimo que, dado el abismal desnivel que existe entre salarios y precios, no sólo no resuelve la cuestión, sino que la deja, en sus términos esenciales, tal como estaba.

Lo que exigen los trabajadores es un salario mínimo que cubra sus necesidades vitales. Cuán substancial ha de ser para ello tal aumento nos lo dicen, con todas las realidades españolas, acuerdos como el del Sindicato Textil de Barcelona, que ha cifrado esa elevación en seis veces con relación al salario base actual. Lo acordado es inferior inclusive a las demandas

(Pasa a la página segunda)

ESPAÑA

Paris, 8 de marzo de 1956

C.P.P.P. No 31.588

Redacción y Administración: 18, boulevard de la Bastille, PARIS (12^a). Cheque postal: Les Publications Réunies. PARIS 12.771-41

25 francos. No 7
HEBDOMADAIRE

EN LA PAG. 3

CRONICAS DE ESPAÑA
por JUAN RUIZ

¿Es posible derribar el
régimen de Franco sin
guerra civil?

Los falangistas que agredieron a los estudiantes demócratas llevaban armas de la Dirección de Seguridad

Indignación pública y quejas de personalidades influyentes

Se afirma que el director general de Seguridad será destituido

MADRID (corresponsal de ESPAÑA). — Los acontecimientos de Madrid han puesto al descubierto que Falange dispone de grandes stocks de armamento, de los cuales hizo uso en aquellos días de febrero, con la complicidad del director general de Seguridad y de otros altos cargos supuestamente «encargados del mantenimiento del orden público».

Dos falangistas son denunciados y detenidos

En ciertos casos han sido los ciudadanos los que han denunciado a los falangistas como poseedores de armas. Así, cuando los falangistas que asaltaron la Facultad de Derecho irrumpieron en la Academia «Estudios», varios profesores de este centro, pasado el primer momento de estupor hicieron frente a los asaltantes y lograron apresar a uno

de ellos. El falangista recibió una paliza más que regular. Los profesores avisaron a la comisaría del distrito de la Universidad. Llegaron tres agentes y se llevaron al bravucón detenido tras ocuparle una pistola.

A la mañana siguiente, y con el fin de que la detención no quedara en agua de borrajas, la directora de

Tiempo atrás esto hubiera sido considerado por las gentes como algo «normal» dentro de la monstruosidad que es el fascismo, o al menos como cosa por el momento irremediable. Hoy la reacción general ha sido muy distinta. El hecho ha suscitado un clamor de indignación en la opinión y la disconformidad de personalidades y sectores aún encuadrados más o menos formalmente en el régimen.

la Academia «Estudios», hija, por cierto, de don Ramón Menéndez Pidal, acudió a la comisaría, donde formuló una denuncia en regla. Denuncia que firmó con otros dos profesores.

Y a otro se lo llevan los guardias por amenazar con una pistola a varios obreros

Al día siguiente del tiroteo en la calle de Alberto Aguilera unos guardias comentaban lo ocurrido con varios obreros que descargaban un camión frente a la Dirección General de Seguridad. Los guardias dijeron a los obreros que el coche «antimanifestaciones», provisto de mangueras, en el cual ellos prestaron servicio ese día, presentaba un impacto de bala en el parabrisas, a la altura de la cabeza del conductor.

—Los falangistas — se quejaban acremente los policías armados — han tirado contra nosotros «a matar». Si no se cargaron al conductor fué gracias al parabrisas «antibalas», pero no porque no tirasen a ello.

Momentos después un falangista armado de una pistola intentó hacer cantar «Cara al sol» a los obreros que continuaban la descarga del camión. Inmediatamente salió de la Dirección un retén, que desarmó a este falangista sin idea del tiempo en que vive y se lo llevó detenido a los calabozos de la Dirección.

Igualmente se sabe que entre los falangistas detenidos durante los choques habidos en los días de febrero han sido recogidas dieciocho o veinte pistolas, casi todas ellas «Parabellum» alemanas. Y Falange, que se siente cada día menos segura, continúa distribuyendo armas a los afiliados que cree más sólidos. Para ello se sirven de los gobernadores civiles. Así, en una reunión celebrada recientemente, el de Avila aconsejó a todas las jefarquías de la provincia que soliciten inmediatamente licencia de uso de armas, la cual les sería concedida sin dilación, merced a las disposiciones que él tomaría para ello.

Mas en todo lo que voy relatando hay una circunstancia, en cuyo

cuando se presentó en la comisaría otro falangista encargado de interceder en favor del detenido. En el acto fué reconocido por los profesores como uno de los asaltantes de la Academia, y allí mismo fué detenido.

significado político conviene detenerse. Es ésta: comienza a detenerse a falangistas. No abulemos el hecho, pero examinémosle, pues no es poco lo que indica. ¿Es que casos como el de la comisaría del distrito de la Universidad o el registrado a la puerta de la Dirección de Seguridad hubieran sido concebibles hace algún tiempo? Todos sabemos que no. Hechos de esta índole son un exponente de la amplitud y de la fuerza que están adquiriendo la oposición y la protesta contra Franco y Falange; son también un índice de la creciente presión antifalangista que ejercen fuerzas y sectores aún adscritas al régimen o que aún se mueven en el área oficial.

Esta claro de donde partieron los disparos de Alberto Aguilera

Ni que decir tiene que después de todo esto a nadie le queda la menor duda acerca de quiénes fueron los autores de los disparos de Alberto Aguilera. Los intentos oficiales, enfilados a deformar los hechos, presentando a los estudiantes antifalangistas agredidos como si hubieran sido los agresores, no han hecho mella en Madrid, porque la rapidísima difusión de la verdad de lo sucedido los ha esterilizado. Los miserables artículos de Arriba y las abracadabrantas notas de la Dirección General de Seguridad se han vuelto, en realidad, contra quienes las redactaron. Un ejemplo: el delegado del S.E.U. en la Facultad de Ciencias se ha sumado a la protesta estudiantil contra el asalto falangista a la Facultad de Derecho y ha presentado la dimisión de su cargo.

Una cuartilla de VERCORS para ESPAÑA

Vercors, tan conocido en vastos círculos españoles por su excelente obra literaria como por sus amistosos sentimientos hacia la democracia española, nos envía este nuevo testimonio de su solidaridad:

« L'arrestation, l'emprisonnement, puis la libération de José Bardem dénonce à la fois la brutalité policière du gouvernement de Madrid, son absolu mépris des droits de l'homme, sa peur panique de toute expression libre — et la crainte qu'elle continue dépendant d'éprouver à l'égard de l'opinion mondiale. Celle-ci n'est donc pas impuissante. Directement ou indirectement, sur l'entourage immédiat du dictateur ou à travers des organismes tels que l'UNESCO, elle a des moyens d'action dont il serait criminel de ne pas user. Ce qui a été obtenu en un temps record pour Bardem doit l'être aussi, à la fin, pour bien d'autres. Ne relâchons pas nos efforts !



VERCORS»

LOS CAMBIOS EN EL GOBIERNO Y EN FALANGE

No han contentado a nadie y se habla de otros...

MADRID (corresponsal de ESPAÑA). — Las destituciones y cambios que Franco ha realizado en el Gobierno y en Falange han originado una oleada de comentarios. El hombre de la calle los considera, en general, como una confirmación de la descomposición del régimen.

En cuanto a los comentarios que hacen destacadas personas pertenecientes a fuerzas políticas que participan en el Gobierno, éstos coinciden significativamente en una apreciación fundamental: en la de que, ante la difícil situación que vive el régimen, Franco ha escogido el camino del pasteleo más descarado, intentando dar una de cal y otra de arena. Por un lado ha pretendido contentar a los restos de Falange destituyendo a Ruiz Jiménez; por otro, ha despedido a Fernández Cuesta. Franco está entregado — afirman esas personas — a un desesperado esfuerzo dirigido a soldar las fisuras — brechas más bien — que ofrece el conglomerado gubernamental.

Pero tras los cambios realizados, el descontento y el antagonismo que existe entre las fuerzas que lo integran, no sólo no ha amenguado sino que se ha irritado más y más.

LA DESPEDIDA DE RUIZ JIMENEZ

Es público que el ex ministro de Educación Ruiz Jiménez aprovechó sus últimos momentos en el ministerio para dejar ardiendo el terreno bajo los pies de su sucesor. Antes de abandonar la casa concedió una paga extraordinaria y gratificaciones a casi todo el personal auxiliar. La cantidad que por tales conceptos han cobrado algunos de estos funcionarios se eleva a 4.000 pesetas, lo cual, reconozcámoslo, es una buena manera de despedirse. Al mismo tiempo, Ruiz Jiménez concedió la orden de Alfonso el Sabio a los jefes de los Negociados y Secciones más importantes, y se despidió personalmente de uno por uno.

Todo ello ha hecho que su salida del ministerio haya creado en el personal una sensación de malestar que agravó torpemente el ministro entrante cuando, al dirigirse a los funcionarios, comenzó diciendo:

—Bien, ahora yo exijo de todos ustedes que trabajen como no lo han hecho nunca.

El hosco rumor que se levantó en el salón le hizo réctificar en la siguiente forma:

—Mejor dicho, ruego a ustedes que trabajen simplemente como lo voy a hacer yo.

Muchos de los amigos políticos de Ruiz Jiménez — católicos de tendencia democristiana — han mantenido hasta el último momento la esperanza de que lograrían hacer triunfar en el Consejo de ministros las tesis defendidas por aquél, y que, según dichas personas aseguran, preconizaban una política de convivencia y no represión. Hoy es frecuente oír a estos hombres manifestar su descontento, y entra en la lógica de las cosas que no pocos de ellos lleguen a la conclusión de que en España no es posible restablecer la convivencia nacional ni una vida ciudadana normal sin desalojar del Poder a Franco y a su camarilla.

COMO HA DE REUNIRSE

LA JUNTA POLITICA DE FALANGE

La Junta política de la insepulta Falange ha celebrado una reunión en su local de la calle de Alcalá.

En la reunión se hizo un llamamiento «a formar el cuadro ante el peligro común. De cómo fué seguido dan idea las intervenciones de varios delegados. Unos atacaron la política tendente a zurrir a las diferentes fuerzas que figuran en el Gobierno, es decir, atacaron a Franco. Otros se refirieron a la inmoralidad oficial reinante, y todos se lamentaron del creciente descrédito de Falange.

En torno a la reunión la Dirección General de Seguridad desplegó una impresionante red de protección. Las calles adyacentes fueron tomadas militarmente por fuerzas considerables que mandaban un capitán y varios alféreces. Todo ello, además de la vigilancia habitual que normalmente corre a cargo del personal de la casa.

Los madrileños no han dejado de observar que hoy Falange ha de reunirse así: protegida por fuertes contingentes de Policía Armada. Y no faltó quien apuntara: ¿es que en todo este impresionante despliegue de fuerza, además de protección no había su poquito de vigilancia?

Por lo menos es un indicio más de cuán compleja y tensa se va haciendo la situación.

LA SITUACION "PRE DIMISIONARIA" DEL DIRECTOR GENERAL DE SEGURIDAD

En este cuadro general de cosas y ánimos es preciso situar las amenazas de destitución que pesan sobre el director general de Seguridad, según se afirma en los medios oficiales de Madrid.

Por un lado, Franco y su camarilla le reprochan no haber sabido impedir — en realidad no ha podido — las manifestaciones estudiantiles contra el S.E.U. y el régimen. Por otro, Franco se ve asediado por las quejas de las personas influyentes de que antes hablábamos, las cuales censuran duramente la falta de control que se observa en el armamento y las más que sospechosas filtraciones de armas.

De muchas de éstas es acusado directamente el director general, pues entre las armas ocupadas a los falangistas no pocas pertenecen al arsenal de dicho centro policiaco y como tal han sido identificadas. Este depósito tiene tres llaves. Una está en poder del director general; las otras, en manos de dos altos funcionarios. Pero resulta que estos dos funcionarios están fuera de Madrid desde hace tiempo: el uno en Sud América y el otro en Andalucía. ¿Quién ha abierto, pues, la puerta de las armas a los falangistas? Verde y con asas...

Todo esto ha creado al director general una difícil situación que muchos consideran como «pre-dimisionaria».

NOTICIAS DE TODA ESPAÑA

«A mal tiempo, buena cara»

Bajo este título, un periódico madrileño hizo una encuesta días pasados, solicitando la opinión de las gentes sobre la forma en que se defendían del frío. ¡Y hace falta ser «optimista» para hablar de «buena cara» ante las respuestas recibidas!

—¿Que cómo hemos pasado el frío —contesta una mujer que vive en una chabola de La Elipa—. Pues... malamente. Aquí, la calefacción es esta latita, en la que hacemos un pequeño brasero. Pero le advierto a usted que hay noches en las que se está bastante mejor en la calle que en «casa».

—¿Cómo combaten las «olas» de frío? — pregunta el periodista a dos empleados del Servicio de Limpiezas del Ayuntamiento

—El que puede — contestan —, tomándose un cafetito a media mañana. Y con esta ropa de invierno. Veá usted los impermeables, rotos. Se «despellejan», porque a veces tienen que durarnos para dos y tres temporadas.

Siguen aumentando los impuestos

Una de las causas que más agudizan hoy el descontento en España es el aumento de los impuestos. Cada día se anuncian nuevos y más pesados. En la imposibilidad de citarlos todos, mencionaremos algunos de los más recientes.

—La Cámara Oficial de Industria de Guipúzcoa señala que, en cinco años, los impuestos de Usos y Consumos de la provincia (materias primas y alumbrado) han pasado de 6,5 millones a 92,7 millones; indica que las tarifas primera, segunda y tercera de Utilidades se han duplicado, y los impuestos de Aduanas triplicado.

—El presupuesto de la Diputación de Vizcaya — que pasa de 96,4 millones en 1955, a 123,4 millones este año — precisa que los principales incrementos del capítulo de ingresos están representados por el arbitrio provincial, que asciende de 40 a 60 millones, con subida del 50 %.

—En Sevilla, quintuplicando lo establecido en las ordenanzas municipales, el Ayuntamiento cobra en concepto de impuestos en el momento de la venta: gallinas, 3,52 pesetas; conejos, 2,67; perdices, 3,20; liebres, 3,20; pavos, 7,25.

—Por orden conjunta de los ministerios de Industria y Comercio, el precio de venta del papel no editorial aumenta el 2 %, destinándose lo recaudado a la Caja de Compensación de precio del papel editorial, es decir, al Estado.

—En Madrid, las tarifas de autobuses y trolebuses pasarán dentro de poco de 80 céntimos a 1,30 pesetas, y las de los tranvías, de 40 a 80 céntimos.

Nuevas dificultades para los avicultores

Desoyendo las justas reclamaciones de los avicultores, que muy justamente solicitaban ayuda para incrementar la producción en lugar de importar huevos, a finales de enero han llegado a Madrid, procedentes de los Estados Unidos, 21.000 cajas de huevos, de 30 docenas cada una. En estos días se espera la llegada de otras 20.000 cajas a Barcelona, 20.000 a Bilbao y 8.000 a otros lugares del país.

Comentando esta información con evidente mal humor, el Pueblo Vasco escribe: «A ver si nuestras gallinas se animan con este golpe en la cresta».

El golpe en la cresta lo han recibido los avicultores españoles. Y eso es lo que quiere decir el Pueblo Vasco.

El impuesto sobre los perros

El Ayuntamiento de una capital gallega ha decidido que todos los perros del término municipal pagarán al año 50 pesetas de impuesto. Los más perjudicados son los labradores, porque todos ellos, para guardar las casas y el ganado, necesitan la ayuda de un perro, que no tiene nada de artículo de lujo, como el Ayuntamiento pretende hacer creer.

En Sevilla, el 1 % de los propietarios posee la tercera parte de la tierra

SEVILLA. — Según los datos facilitados sobre la distribución de la tierra en 27 provincias, 11.000 pro-

pietarios con fincas de una extensión superior a 250 hectáreas ocupan el 75 % de la adjudicación de las tierras de cultivo de esas provincias. Los mismos datos señalan que en Sevilla el 1 % de los propietarios posee la tercera parte de la tierra.

EN CATALUÑA

La palabra huelga está hoy a flor de labios

SABADELL (corresponsal de ESPANA). — Se calcula que el 20 % de los obreros que trabajan en Sabadell pertenecen a la arbitraria condición de los denominados eventuales. Por otra parte, son muchas las empresas que trabajan con la plantilla muy reducida, en dos turnos de 12 horas. Prefieren emplear menos personal y que hagan horas extraordinarias.

Las principales ventajas que con ello obtienen son las siguientes:

Con los eventuales se ahorran el pago de los puntos y de las dos pagas extraordinarias al año.

Ni sobre los salarios de los eventuales, ni por horas extraordinarias — que pagan sólo con un aumento del 25 % —, han de satisfacer el 27,15 % del salario de base y el 15 % del salario real, estipulados por los conceptos de Seguros de Enfermedad y de Vejez, Subsidio familiar, Montepío, Cuota sindical, etcétera.

Finalmente, esgrimen los salarios algo mayores que ganan los obreros trabajando doce horas para frenar la lucha reivindicativa, a la vez que especulan con el aumento del ejército de reserva de parados que de ello resulta para proferir amenazas de despido contra los que se resisten a la aplicación de los métodos de productividad.

Pero los obreros se dan perfectamente cuenta de que la táctica de las empresas agrava sus condiciones de existencia y sus dificultades.

Porque la reducción de la plantilla condena al paro a muchos de ellos; porque son más de 6.000 los obreros condenados a la desesperante y superexplotada condición de «eventuales-permanentes», y porque la verdadera solución a sus necesidades no es la de ganar — en el mejor de los casos — unas miserables e insuficientes pesetillas más al cabo de jornadas agotadoras de 12 horas, que en la vida cuestan siempre muy caro.

Y porque se dan cuenta de ello, los obreros y obreras de Sabadell luchan por el triunfo de las reivindicaciones esenciales e inmediatas que se han convertido en el programa común de los obreros de toda España.

En la fábrica donde yo trabajo, todos los obreros, sin excepción, hemos firmado una petición reclamando un salario mínimo vital y móvil, la jornada de ocho horas, a trabajo igual salario igual y un seguro de paro.

Además, hemos nombrado una comisión que ha acompañado a los enlaces y jurados de empresa en el momento de la entrega del pliego con las firmas en el Sindicato, con el fin de dar más fuerza a la petición.

El criterio que cunde en la fábrica es que no hay que dejarse adormecer por vagas promesas. Que hay que inundar los Sindicatos de reclamaciones. Para sacudir las pulgas, los jefes dicen que no son ellos los que deciden; que la decisión ha de venir de Madrid.

Pues bien, nuestra réplica es que, en última instancia, seremos los obreros los que decidiremos. Y que conste que esto no es vana palabrería. El ambiente que se respira no es como para retroceder, ni mucho menos para conformismos y mixtificaciones.

Si se nos dice que no, la gente está decidida — y no sólo en nuestra fábrica — a apoyar las firmas con otras formas de acción más radicales. La palabra huelga está siempre a flor de labios...

El segundo alcalde de Tarrasa estaba a sus obreros

En la calle de Blasco de Garay, de Tarrasa, hay una pequeña fábrica de persianas que pertenece al segundo alcalde de la ciudad, en la cual trabajan unos 30 obreros.

El jerarca-patrono despojaba descaradamente a sus trabajadores, de los cuales únicamente 14 cobraban — y no muy regularmente — el subsidio familiar. Hasta que llegó un día que los obreros se pusieron de acuerdo para denunciar el caso a la Magistratura del

Trabajo, ante la cual no les fué difícil demostrar que les habían sido escamoteadas por lo menos 30.000 pesetas.

La protesta y denuncia de los obreros al poner al desnudo la «moralidad» del monterillo provocó en él una reacción de rabioso despecho. A guisa de represalias privó de hacer horas extraordinarias a un obrero que a su juicio había participado en la protesta más visiblemente y con mayor decisión.

Pero al hacerlo no contó con el bello gesto de solidaridad de los demás obreros, los cuales se negaron rotundamente a trabajar ni una hora más de las que hiciese el represaliado.

La cosa se puso fea para el alcalde. No sólo para su «prestigio», sino también para sus intereses. Como resultado, el lobo se puso piel de cordero, renunció a toda persecución y no tuvo más narices que dar satisfacción a los obreros.

Desesperada situación de miles de campesinos en la Maresma

En los campos de la rica comarca de la Maresma reina la desolación. El frío ha destruido todas las plantaciones de hortalizas y de patatas; las de claveles — en gran parte destinados a la exportación — quemadas por el hielo, ofrecen el más lastimoso de los aspectos.

Tan grave es el problema, que acaba de tener lugar una reunión en Mataró con asistencia de los

A QUE OBLIGA LA CRISIS DE ALOJAMIENTO

BARCELONA. — Todos los periódicos de España han publicado la noticia siguiente, sin ningún comentario:

«Un joven de treinta años ha contraído matrimonio con una viuda de ochenta y siete, que se encuentra postrada en cama, víctima de una grave dolencia. El motivo de esta desigualdad matrimonial se relaciona con el hecho de que el joven marido vivía como realquilado en el piso que ocupa la que es hoy su esposa. Parece ser que en la casa vive otro matrimonio realquilado que aspiraba también a quedarse con el piso cuando falleciese la anciana, pero con el casamiento, el dueño de la casa no tendrá otro remedio que poner el contrato a nombre del recién casado.»

¡Lo que hay que hacer en España para no dormir en la calle!

presidentes y secretarios de las Hermandades de toda la comarca. Todos los presentes abundaron en detalles sobre la profundidad del desastre para los campesinos y sobre la necesidad imperiosa de adoptar soluciones de urgencia para venir en su ayuda.

Como primera medida, unánimemente, haciéndose eco de las imperiosas necesidades y peticiones de los campesinos, reclamaron moratorias en el pago de impuestos y contribuciones, la exención total del impuesto provincial, primas a las exportaciones, etc.

Pero situación más que grave, desesperada, es la de infinidad de campesinos que en años anteriores — según ha de reconocer La Vanguardia del 18 de febrero pasado — tuvieron ya que recurrir al empréstito bancario. La total imposibilidad de hacer frente a sus compromisos de pago aumentará fatalmente el número, ya muy considerable, de los obligados a abandonar sus tierras, sus pueblos, porque no les queda ninguna esperanza de poder amortizar sus deudas y de asegurar el pan del hogar.

«Nada nos diferencia de los esclavos» dicen los campesinos de Espejo

Integrada en el marco de la «reforma agraria» franquista, el Instituto de Colonización dispuso hace años la parcelación de diez cortijos de tierras de secano, propiedad de la duquesa de Osuna, sitios en el pueblo de Espejo (Córdoba).

La «cesión» de la tierra a los campesinos se hizo por el fraudulento y escandaloso sistema que el franquismo denomina «venta a plazos de la tierra», asegurando que a los veinte años el campesino pasaba a ser propietario de las tierras.

Los que ingenuamente creyeron en la promesa no han tardado en desengañarse. El citado Instituto empezó por distribuir las tierras a capricho: unos recibieron dos, otros seis y algunos doce fanegas. Con la misma arbitrariedad se fijaron las rentas, y la fanega de tierra que en 1954 hubo de pagar 650 pesetas, costaba 800 en 1955.

Más tarde, el Instituto siempre, dijo a los campesinos que no podían sembrar lo que quisieran, sino que debían atenerse a lo que se les impusiera: trigo, maíz, garbanzos, algodón, habas. De esta manera, uno tras otro, los campesinos han llegado a comprender que la cacareada «cesión» no es más que un arriendo y en condiciones leoninas. Por eso hoy se oye en todas las bocas: «Nada nos diferencia de los esclavos.» Y tienen razón.

Las siembras de trigo las controla el S. N. T., que fija el precio. De la cosecha, a los campesinos se deja un margen limitado para el consumo, pero están obligados a llevarlo al molino, y allí el robo es a cara descubierta. Por cada 45 kilos de trigo que entregan en el molino tienen derecho a 24 de pan, a condición de que paguen aún 25 céntimos por kilo para sufragar los gastos de cocción.

Cuando se trata de la cosecha de algodón, el resultado no es más brillante. Esta cosecha está controlada por el Instituto algodonero, que facilita la semilla a una peseta el kilo, y los sacos de envase a 30 pesetas, y obliga a los campesinos a llevar su cosecha hasta Castro del Río.

El precio del algodón lo fija el Instituto al precio que le da la gana y pagan cuando les viene a bien. En 1955 les pagaron a 65 pesetas el kilo, cifra ridícula si se tiene en cuenta que, pese a sus esfuerzos, ningún campesino logró recoger más de 65 kilos por fanega.

Muy distinta debió ser la opinión del Instituto, porque, no contentos con fijar un precio ruinoso, obligaron a los campesinos a dejar 25 kilos de algodón por fanega en concepto de «remanente», cantidad que no les fué pagada.

Esta serie ininterrumpida de arbitrariedades, de hurtos mal encubiertos, han creado en el pueblo un ambiente de rebeldía que gana incluso a los campesinos acomodados. No pocos de los que en tiempos fueron falangistas echan hoy pestes contra el régimen. Un grupito entre ellos el actual alcalde, se ha enriquecido en estas operaciones, pero hoy los de ese grupo viven con la obsesión de marcharse a Madrid o adonde sea.

¡Eso no resuelve la cuestión!

(Viene de la primera página)

de los dirigentes más moderados de los sindicatos, que se han pronunciado por aumentos bastante más considerables.

Pero aun siendo ínfimo, más limoso que aumento, la disposición establece su aplicación en dos etapas. La segunda se efectuará en octubre, es decir, cuando el primer aumento haya sido ya absorbido — ¡y con mucho! — por nuevas subidas de precios. Queda, pues, un aumento del 16 %. Como se verá, Franco da poco, poquísimo, ¡y con trampa!

Excusado es decir que una migaja no puede paliar el hambre — ¡tremenda, insufrible! — de los trabajadores españoles.

El espadón de los monopolios se la arroja en un desesperado intento de contener la creciente acción reivindicativa de los obreros, de los empleados, de cuantos viven de un sueldo o de un salario, sea cual fuere su profesión. Mas la actual situación española y el espíritu de que están dando muestras los trabajadores indica que estas esperanzas de Franco se las llevará el viento, como se está llevando tantas otras cosas. Todo anuncia que los trabajadores arrearán en su acción en pro de las reivindicaciones que hoy los movilizan en fábricas, oficinas y campos: salario mínimo vital, a trabajo igual salario igual, seguro de paro.

OSTENTOSAMENTE, Franco pisotea los acuerdos del Congreso de Trabajadores, del Congreso que organizaron sus altos jerarcas sindicales. Pero los trabajadores adquieran de día en día una más aproximada conciencia de su gran fuerza. La posición adoptada por las Juntas Sociales de muchos sindicatos es una prueba y un resultado de esa fuerza. Este acuerdo ministerial, pese a su tremenda insuficiencia, es también un resultado de la fuerza de los trabajadores, de sus acciones cada vez más frecuentes y vigorosas.

Lo que sucede les confirma que las mejoras substanciales que an-

helan han de arrancarlas con su acción, con su acción unida, y que es posible conseguirlas en un momento tan propicio como éste para reforzar sus luchas.

En las mentes obreras maduran acciones más poderosas y eficaces que las hasta hoy libradas. La idea de la huelga toma cuerpo. Se recuerdan las experiencias de las jornadas de Barcelona en 1951, demostrativas de que, pese a la dictadura fascista, es posible realizar grandes huelgas.

Y hoy las circunstancias son mucho más favorables. Cosas que años atrás eran imposibles, entran hoy en la categoría de hacederas, como lo han probado las manifestaciones estudiantiles.

Cada vez en mayor número, los obreros adquieren conciencia de estas realidades, perciben la debilidad del enemigo. Cobran confianza en sus propias fuerzas. Comprenden que un movimiento huelguístico, en las actuales circunstancias, se extendería sin duda rápidamente. Encontraría un apoyo y una simpatía activa por parte de capas amplísimas de la población. Permitiría a los obreros arrancar importantes ventajas. Sería un gran paso — un paso decisivo — para movilizar a todas las energías nacionales en la lucha antifranquista, para crear el Frente Nacional, para acortar los días de la dictadura.

Ou peut-on trouver ESPAÑA ?

MARSEILLE. — Boulevard Odo, pont B de Mai; rue Vincent; rue Isle; kiosque Canebière; Canebière-Capucines; Canebière Noailles; kiosque Cours Belsunce, Tapis Vert; kiosque Cours Belsunce, Thubaneau; kiosque Cours Belsunce, Ch. André; kiosque place Sadi-Carnot; kiosque avenue de Toulon-Ecoles; kiosque Pelleteau; kiosque Jules-Guesde; kiosque Cours Belsunce.

CRONICAS DE ESPAÑA

por Juan Ruiz

¿ES POSIBLE DERRIBAR EL RÉGIMEN DE FRANCO SIN GUERRA CIVIL?

TRAS la tempestad ha venido la calma. Una calma más aparente que real. No creo que dure mucho. En general, no lo cree nadie. Es interesante observar estos días lo que trabajan las cabezas. Los acontecimientos de las pasadas semanas han sacudido el entumecimiento y despejado la ceguera en que vivían muchos. En pocas horas han sido puestas sobre el tapete, con gran claridad, muchas cuestiones que antes se planteaban vaga, confusamente. De golpe, casi todo el mundo ha descubierto que el régimen es débil. Y digo descubierto, porque para muchos se trata de un verdadero descubrimiento; ¡tan engañosa era la apariencia! La debilidad y la descomposición de Falange se revelaron en unas horas. La existencia de fuerzas de oposición, más o menos organizadas, entre aquellos sectores que gran parte del pueblo seguía considerando como franquistas, ha proyectado una luz nueva sobre la situación. Bajo la calma de estos días hay una activización extraordinaria de los diversos y más amplios sectores antifranquistas, que reagrupan sus fuerzas con vistas a las próximas luchas.

Es general la idea de que esto se acaba, no sólo entre lo que puede considerarse la oposición, sino en los mismos círculos gubernamentales. Y junto a la idea y al deseo de que esto se acaba, no son pocos los que tienen un temor: «¿Vamos a volver a la guerra civil?»

¿De dónde viene este temor? En realidad, este temor tiene dos fuentes principales — en un país donde las heridas de la guerra están aún abiertas. Una de ellas es la actitud de Franco, quien, repite, haciendo de tripas corazón, que él «no es Primo de Rivera», que a él «no se le echa como se echó a Primo de Rivera». Muchas gentes, sobre todo de la burguesía y la pequeña burguesía, temen que la obstinación de Franco provoque nuevos derramamientos de sangre y dé suelta al sentimiento de venganza que puede existir en aquéllos que durante estos años han acumulado sufrimiento tras sufrimiento, mientras otros acumulaban millón tras millón. Cuando el obispo Herrera alude a la ceguera de las clases dominantes, pudiera, precisamente, tener en cuenta la obstinación de Franco y del puñado de grandes beneficiarios de esta situación.

La otra fuente que alimenta este temor es la propaganda que Franco y los suyos han hecho, presentando a la República y a las fuerzas que la defendieron como la personificación de la anarquía, el caos y el desorden; con la pretensión de hacer olvidar que quien inició la guerra civil y la intervención extranjera, y por consiguiente es responsable de cuanto haya podido haber en ese período de anarquía, caos y desorden, fué precisamente el «caudillo» y los suyos.

Y aunque parezca paradójico y contradictorio, son los franquistas quienes más utilizan hoy la división del campo republicano y obrero para dar un fundamento a su aserción. «¿Veis? — se les oye decir —; si no son capaces de entenderse entre ellos; si con todo y estar derrotados aún andan a la greña, ¿qué pasaría en el caso de que el poder volviese a sus manos?» Triste es confesarlo, pero este argumento tiene no poca influencia en ciertas capas de la opinión.

¿Es posible hoy derribar al régimen de Franco sin guerra civil? Una respuesta positiva a esta cuestión podría acelerar extraordinariamente el desenlace de la situación política en España. Podría decidir a fuerzas que aún vacilan, y acelerar el paso a una oposición activa de otras que ya han iniciado la evolución en ese sentido. Pues la convicción de que esto se hunde es tan profunda, que lo que inquieta más a quienes en el cambio tienen algo que perder es el cómo, la forma en que el cambio puede producirse.

Para muchos está claro que el mismo Franco, con su política de agotamiento de todos los recursos para mantenerse en el Poder, ha ido quemando, una tras otra, las posibilidades de simples cambios por arriba, de mutaciones palaciegas a espaldas del pueblo. Rara es la persona inteligente que no perciba, por ejemplo, cuán tremendo sería el aislamiento y la debilidad de una monarquía traída por esos medios; cuán precaria y amenazada su existencia. Incluso quienes, no hace mucho tiempo, veían la monarquía como una solución provisional, transitoria, para desembocar en una situación de normalidad democrática, sin demasiados sobresaltos, han perdido la ilusión que acariciaban.

¿Se puede derribar a Franco y restablecer las libertades democráticas sin guerra civil? ¡Sí!, afirmamos nosotros. Hay una posibilidad real: un acuerdo de todas las fuerzas políticas españolas, las republicanas y obreras que defendieron la República y las de derecha que adoptan hoy una posición liberal y democrática cristiana. Si el conjunto de esas fuerzas

se concierta para restablecer las libertades democráticas, para organizar elecciones constituyentes, comprometiéndose a aceptar el veredicto de la nación, representan todas juntas una potencia tan grande, que, pese a su obstinación, a las primeras demostraciones de tal potencia, Franco no podría resistir y vería escapar de sus manos los resortes del Poder.

Si tales fuerzas se ponen de acuerdo para el restablecimiento de la libertad, si aceptan el fallo de la nación y se comprometen a dirimir en el futuro sus contiendas dentro del marco civil de la legalidad democrática, la guerra civil no sólo será evitada hoy sino en el porvenir, poniendo fin al ciclo de las guerras civiles, de los pronunciamientos y las intervenciones extranjeras que han ensangrentado hasta hoy nuestro país.

EN el caso de que los Partidos republicanos y obreros que lucharon por la República, unidos, ofrecieran hoy esta solución a las fuerzas de derecha citadas — y juzgo por el ambiente y predisposición que van cristalizando aquí, en el interior, entre esas fuerzas — un entendimiento nacional, un frente de todos los españoles opuestos a este régimen, podría materializarse con relativa rapidez. En cambio, si los Partidos republicanos y obreros no dan ese paso, el derrumbamiento del régimen podría retardarse aún, y ellos, como tales Partidos políticos, perderían quizá una ocasión única de tomar la iniciativa.

Por las noticias que recibo de la emigra-

ción — también aquí estamos informados —, sé que algunos dirigentes de matiz republicano e incluso socialista sueñan en último término con una unión que excluya a las fuerzas más avanzadas de la clase obrera, del campo y de la intelectualidad.

¿Que no se adormezcan en esa ilusión! Una unión sin dichas fuerzas de avanzada, ¿qué garantías podría dar de cambio sin guerra civil, sin grandes violencias, y, para el futuro, de paz civil? ¿Se percatan esos políticos trasnochados y encogidos de la hoguera que puede encenderse en España si en el cambio no se responsabilizan también las fuerzas de avanzada, representativas precisamente de las clases y capas de la nación que más han sufrido bajo el franquismo?

Podrán dichos políticos simpatizar con esas fuerzas o aborrecerlas; ese es asunto suyo. Lo que no puede hacer nadie — a no ser que, como el avestruz, meta la cabeza bajo el ala para no ver — es negar la existencia, la entidad, el peso real de esas fuerzas de avanzada actualmente en España. Y en política cuentan las realidades, no los deseos subjetivos ni las añoranzas de un pasado que va quedando muy lejano.

Por otro lado, un acuerdo de los Partidos republicanos y obreros — y con mayor motivo un entendimiento más amplio entre éstos y las fuerzas de derecha — no liquida ni amengua las diferencias ideológicas. Nadie tiene por qué perder su fisonomía política e ideológica. Se trata de coordinar la acción de todos para traer un régimen donde, precisamente, cada uno pueda exponer su fiso-

nomía sin riesgo de que se la partan de un trasteo, valga la frase. Un régimen, repetimos, en el que cada uno pueda defender libremente, dentro de la legalidad democrática, sus ideas y sus opiniones.

¿Dejaremos pasar esta oportunidad de restablecer la libertad y la paz civil en España?

España, marzo 1956.

Para que «ESPAÑA» refleje aún más detalladamente

LOS PROGRESOS DE LA UNIDAD

Las recientes luchas estudiantiles de Madrid, las reclamaciones cada vez más nutridas y vigorosas de los obreros, las acciones campesinas, y, en general, el auge que toma la lucha antifranquista en España, promueven el entusiasmo en los españoles de la emigración, ayudados a dar pasos unitarios entre exilados de distintos partidos y organizaciones.

Para que ESPAÑA pueda reflejar en forma aún más exacta ese entusiasmo y esos progresos de la unidad antifranquista, para que sirvan de estímulo suplementario a los que en el franquismo, para que ayude aún más a todos los españoles que se esfuerzan por unir todas las fuerzas patriotas, rogamos a nuestros corresponsales, lectores y amigos que nos envíen las opiniones que suscitan entre los españoles los recientes acontecimientos, que nos indiquen cuantos progresos se registren localmente en el camino de la unidad: reuniones, contactos, acuerdos, etc.

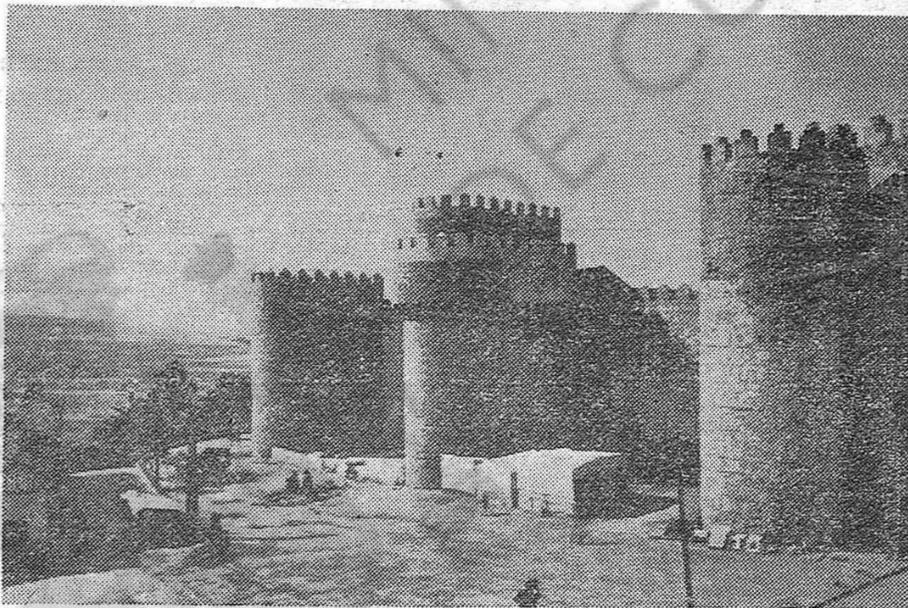
Es evidente que esos progresos existen y se acentúan. Popularizarlos, hacer hablar a los que marchan unidos en la lucha antifranquista, puede y debe ser una gran ayuda a la lucha del pueblo español por la democracia y la independencia nacional.

Un buen ejemplo

Hemos recibido de Aurillac la siguiente carta:

«En vista del ambiente creado entre los españoles por el semanario ESPAÑA, hemos decidido, en una reunión que celebramos los lectores, pedir un paquete de 40 ejemplares. Estamos dispuestos a mejorar este primer paso, ya que, gracias a ESPAÑA, gracias a su amplia difusión entre los españoles, estamos seguros que avanzaremos por el camino de la unidad republicana y antifranquista. Consideramos que, como lo hace ESPAÑA, hay que poner al rojo vivo el entusiasmo de las masas, con la vista puesta en nuestra Patria.»

RINCONES DE LA PATRIA



Una vista de las murallas de Avila

EN ESTA HORA PROPICIA

Las noticias de España, que empiezan a tener tono de parte urgente, nos dicen que las detenciones últimas y los cambios hechos a toda prisa por Franco en el Gobierno y en Falange, lejos de afirmar al régimen se han revelado como un nuevo y avanzado hito en la cuesta abajo de su desintegración.

Esas noticias nos describen a una clase obrera dispuesta a pasar a mayores para conseguir un salario substancial, y nos dibujan el crescendo de la efervescencia nacional, preludio de importantes acontecimientos.

Esas noticias agregan algo muy concreto y significativo: la organización de un partido de tendencia democrática cristiana toma cuerpo en el plano nacional, en el provincial e incluso en el local, y cosa semejante puede decirse del partido monárquico. O lo que es lo mismo: las fuerzas conservadoras se preparan para el relevo de Franco.

¿Y las fuerzas republicanas?... ¿Qué esperan?

Esta es la pregunta que se hacen los demócratas en España, y en verdad que no les resulta fácil darse respuesta. Porque esa unidad, si siempre fué necesaria, hoy es además de extrema urgencia.

¿Habrá que insistir acerca de cuánto precipitará los acontecimientos e influiría beneficiosamente sobre ellos?

Los precipitará facilitando, impulsando la creación del gran bloque nacional de derechas e izquierdas que en la situación actual arrollaría al franquismo sin duda alguna.

Influiría beneficiosamente sobre ellos, pues el entendimiento de las fuerzas obreras y republicanas garantizaría la adopción de las medidas democráticas que España necesita y el pueblo anhela.

La hora nos demanda un supremo esfuerzo por conseguir que las fuerzas democráticas lleguen a un acuerdo.

La avanzada de la democracia española no cesa en ese empeño. Mas la unidad ha de ser obra de todos, fruto del esfuerzo de todos. A ella pueden contribuir poderosamente los hombres socialistas, republicanos y cenetistas que son sus partidarios y cuyo número crece sin cesar.

Sabremos cuán emocionado eco han tenido en las almas de esos combativos los últimos acontecimientos de Madrid, que han puesto

ante sus ojos la pública aparición de fuerzas antifranquistas nuevas y una vigorosa expresión en la calle — limitada en este caso a los medios estudiantiles e intelectuales — de ese vasto Frente Nacional que, paso a paso pero ineluctablemente, se está forjando en las entrañas de la Patria.

Y ante lo que sucede, ante la prisa que los acontecimientos imponen, ¿es que puede concebirse que hombres que anteriormente han defendido posiciones de unidad, no alcen de nuevo su voz reclamándola, no den nuevos pasos hacia ella, dentro del Partido Socialista, de los Partidos republicanos, de la C.N.T.?

Todo indica que lo harán así y todo les estimula a hacerlo así. Cuanto está sucediendo en España les fortalece en sus posiciones y les moverá a actuar con el legítimo fin de que sus partidos y organizaciones adopten actitudes favorables a la acción común de todas las fuerzas obreras y republicanas.

En no pocos sentidos, también ésta es su hora. La hora que al mostrar — en la vida, en la realidad insoslayable de las cosas — los avances de la unidad en España, proclama la inanidad de los esfuerzos que ciertos hombres han prodigado y prodigan en el empeño de evitarla, cuando lo más que pueden conseguir — ¡y desgraciadamente no es poco! — es retrasarla.

Es su hora también como combatientes de una causa cuyas vicisitudes tan decisivamente han influido en sus destinos personales y cuya derrota temporal los arrojó a las cárceles o al exilio. Secundar políticas de división, tan funestas como opuestas a la marcha de la vida, significaría para esos hombres contribuir a prolongar su destierro, y en no pocos casos quedar al margen de esa pelea española por hacer triunfar la causa a la que tanto dieron. Por el contrario, cuanto hagan en favor de la tan necesaria acción común de las fuerzas republicanas coadyuvará a acortar su exilio — ¡nuestro exilio! — y llevará sus vidas a la lógica y feliz culminación que para las de todos nosotros deseamos: al triunfo de la causa por la cual lo hemos sacrificado todo.

Claro es el camino, y quisiéramos que nadie dejara que le enturbiasen la visión diferencias ni rencores pasados, cuya pequeñez y artificialidad se acusan hoy con mayor relieve que nunca ante este renacer de nuestras banderas, de nuestras ilusiones y de España.

LOS FERROVIARIOS DENUNCIAN LA INCURIA DEL REGIMEN

Raro es el día que la Prensa española no tiene que relatar accidentes ferroviarios más o menos graves. Descarrilamientos, choques, desprendimientos de vagones, ponen en peligro la vida de los viajeros y de los empleados de ferrocarriles.

Cada vez que le es posible, el franquismo hace recaer sobre éstos la responsabilidad de los accidentes. Con el fin de que nuestros lectores pudieran tener una idea más completa sobre esta cuestión, solicitamos de un empleado de los ferrocarriles españoles que nos diera su opinión sobre las causas reales de esta multiplicidad de accidentes.

NO HAY MAS RESPONSABILIDAD QUE LA DEL REGIMEN

Hablar de responsabilidades en plural — escribe nuestro colaborador — es desfigurar conscientemente la verdad. No hay más que un responsable: el régimen, y, por delegación de poderes, sus representantes en los ferrocarriles.

La RENFE y las que se llaman Compañías privadas de ferrocarriles, no son más que un nido de enchufes para los hijos de generales y de los altos funcionarios franquistas. La seguridad de los viajeros les importa un comino, y en su forma de obrar aparece claro que el único móvil que les impulsa es enriquecerse lo antes posible, antes de que sea tarde. De ahí que la mayoría de los ingresos, en lugar de emplearlos en la modernización de los servicios, sirvan para engrosar los lucros personales, para multiplicar los enchufes y estraperlos.

La más mínima «reforma de modernización» no tiene de ello más que el nombre. En el fondo es siempre una operación fraudulenta. Ejemplo de ello es la compra reciente de 20.000 traviesas de Guinea. Esta gota de agua en el océano de necesidades ha proporcionado más beneficios a un puñado de funcionarios que a los propios ferrocarriles.

HAY UN DESPRECIO TOTAL HACIA LA VIDA DE LOS VIAJEROS

Muchos viajeros no se dan cuenta del serio peligro que corren viajando en algunas líneas. Si lo supieran, más de uno renunciaría al viaje.

En 1954 existían unos 17.000 vagones construidos hace más de 50 años, y 30.000 hace más de cuarenta; es decir, que el 40 % del parque de la RENFE sobrepasa ampliamente el límite de vetustez admisible.

Las vías, los puentes, el material rodante, todo está en ruinas, es un verdadero desecho. Desde 1939, según los datos oficiales, no se han construido más que 16.000 vagones, cantidad netamente insuficiente. Sobre vías que carecen de las más elementales condiciones de seguridad circulan viejos vagones mal engrasados, con frenos ineficaces, con cadenas o enganches en pésimo estado. Eso explica que, frecuentemente, un tren en marcha deje sembrados sus vagones en la vía.

Ocurre esto con tanta frecuencia, que la compañía se ha visto obligada a poner un empleado de frenos por cada cinco vagones. Pero esto no resuelve nada, porque de poco sirve la presencia de un hombre si los propios frenos no funcionan, si el material no obedece a la manobra.

Todo esto lo saben los que regentan los ferrocarriles. Los ingenieros y los ferroviarios informan, alertan sobre los peligros; pero sus informes se amontonan en los archivos.

Como botón de muestra citaré un caso. Hace tres años, los ingenieros dieron por inútil y calificaron de peligrosa la utilización de un puente de la línea Alicante-Almansa, sin que por ello se haya tomado la menor medida de protección. No será extraño que un buen día ocurra un accidente gravísimo, y lo será aún menos que se trate de hacer responsable de la catástrofe al maquinista o a un empleado cualquiera.

LOS FERROVIARIOS SON LAS PRIMERAS VICTIMAS

Jamás se ensalzarán bastante los esfuerzos que hacen los ferroviarios para garantizar la vida de los viajeros. Su esfuerzo es aún más digno de consideración, si se tiene en cuenta que su trabajo está regido por «la disciplina y los castigos», lema inflexible de la compañía.

La disciplina es cuartelera y dura. Cualquier pretexto es bueno para suspender la paga de varios días. En las Compañías privadas las cosas llegan a tal extremo, que es muy frecuente que los obreros sean castigados con la supresión del salario de quince días.

Otra estafa de que son víctimas los ferroviarios es la de las horas extraordinarias. Cuando, estando de viaje, hacen más horas de lo normal, les dejan unos días sin trabajar. Gracias a este subterfugio, el día de la paga hacen un cómputo de horas en el que han desaparecido las horas extra.

Los salarios son bajos hasta la saciedad. En la dirección de ferrocarriles, el hijo de un general, por figurar en nómina o hacer acto de presencia, cobra miles de pesetas al mes. Pero el guardafrenos, en una Compañía privada, gana 19 pesetas, y en la RENFE un poco más.

Lo que más indigna a los ferroviarios es la vigilancia policiaca que pesa constantemente sobre ellos. Los obreros y empleados son mal retribuidos, pero para la «vigilancia» hay un capítulo de gastos bien nutrido.

Figuran en lugar preferente del servicio «los escopeteros», policía que no tiene más misión que vigilar a los ferroviarios. Para secundar esta «vigilancia» van en los trenes guardias civiles en uniforme, guardias «camuflados», policía armada, carabineros, policía secreta, inspectores, revisores, etc.

TRADICIONES QUE HONRAN A LOS FERROVIARIOS

Los obreros ferroviarios no se ocultan para exteriorizar su descontento, no vacilan en defender sus derechos. El franquismo ha hecho ingentes esfuerzos por dividirlos y desmoralizarlos, introduciendo en sus filas chivatos y provocadores. Pero, finalmente, los ferroviarios han sido los más fuertes.

Dejando de lado por hoy sus luchas, hablaré de dos tradiciones que honran a los ferroviarios y que son hoy una realidad viva: su alto nivel de responsabilidad y su concepto de la solidaridad.

Del primero diré que los ferroviarios, conscientes de los peligros que corren los viajeros, prestan una gran atención al material y se desviven por evitar las catástrofes.

Para ilustrar la segunda citaré un caso. Un ferroviario, por su lucha antifranquista, estuvo encarcelado tres años. Todo el tiempo, sus compañeros de trabajo, quitando unas pesetas a su misero jornal, pasaron el salario íntegro a la mujer del encarcelado. Las autoridades pretendieron impedir esta acción de solidaridad colectiva, y entonces cada obrero iba personalmente a entregar la cantidad que le correspondía a la casa del detenido.

La unidad firme y decidida de aquellos obreros fué más fuerte que la presión y las amenazas. Y esa unidad, esa decisión, se afianzan cada día en los ferroviarios como una promesa, como una certidumbre de días mejores.

LAS MUJERES OBRERAS

El día 8 de marzo, las mujeres de todos los países celebran la Jornada Internacional de la Mujer. En esta fecha se formulan las reivindicaciones comunes a todas las mujeres, se hace el balance de los triunfos alcanzados y se fijan nuevos objetivos, y las mujeres de cada país precisan sus deseos, sus ansias, y polarizan los medios para convertirlos en realidad.

Este año, la celebración de esta Jornada coincide en España con un auge impetuoso de la lucha por la democracia, con un desarrollo apreciable de los combates de la clase obrera por mejorar su nivel de vida, acciones en las que las mujeres trabajadoras participan activamente y en gran número.

El mejor y más justo homenaje que se puede rendir a este esfuerzo es el que emotivamente formula un obrero español en una carta que nos dirigía recientemente: «Es digno de ver — escribe — cómo pelean las mujeres en defensa de sus derechos y de su dignidad de obreras. No tienen miedo a nada. En las fábricas, allí donde hay una protesta, un plante, allí donde hay que exigir algo que nos pertenece, allí están ellas, decididas y valientes, dispuestas a todo. Y



Una obrera española

no se desaniman por nada. Muchas veces son ellas las que empiezan. Su combatividad es verdaderamente admirable.»

Si bien es cierto que la lucha de las mujeres españolas abarca la compleja y nutrida gama de reivindicaciones de la clase obrera y el pueblo, en su conjunto no es menos evidente que hoy su esfuerzo principal está orientado a conseguir un salario mínimo vital y a hacer una realidad de la tradición y sentida aspiración «a trabajo igual salario igual».

Actualmente, en distintos empleos y profesiones trabajan en España más de millón y medio de mujeres. En el campo, en jornadas

de sol a sol, penan y sufren 400.000 jornaleras, 250.000 en Andalucía. Trabajan las mujeres en casi todas las industrias, en las minas e incluso en la reparación de carreteras. Nos referiremos hoy particularmente a las mujeres obreras.

El franquismo no las diferencia de los hombres para exigir rendimiento en el trabajo, pero cuando se trata de pagar su esfuerzo reduce sus salarios a la más mínima expresión. En el campo, por 8, 9 o máximo 15 pesetas, las jornaleras caen extenuadas de fatiga. En la industria, por salarios base que varían entre 10 y 15 pesetas, tienen que rendir el mismo trabajo que los obreros de su profesión que ganan más.

Esta discriminación, que siempre fué característica de los regímenes más reaccionarios, el franquismo la agudiza al extremo, aprovechándose de la miseria en los hogares populares.

Pero la mujer española no nace ahora a la lucha política y social. Tras sí tiene una historia cuajada de tradiciones, de ejemplos, de experiencias. La nueva generación de mujeres, en los años de fascismo, ha aprendido que las conquistas no vienen solas, que hay que ganárselas en una lucha incesante, decidida.

EN VARIAS FABRICAS

De ahí que hoy, en los pliegos que corren por las fábricas en pro de un salario mínimo vital, hayan firmado miles de mujeres que claman su indignación contra los abusos, los despidos arbitrarios, las pésimas condiciones de trabajo, las multas y los castigos, y que refrendan con su firma su decisión inquebrantable de obtener un salario igual al de los hombres cuando realizan el mismo trabajo.

Ayudadas por el conjunto de los trabajadores, como ellos están dispuestas a llegar hasta donde haga falta para respaldar su exigencia. Y su firme decisión la traducen en actos, particularmente en la industria textil, donde trabajan unas 120.000 mujeres. Citaremos algunos de ellos para ilustrar esta afirmación.

Hace poco tiempo, en una importante empresa de Béjar, el patrono intenta reducir aún más los

salarios de las obreras, y éstas contestan reduciendo al mínimo el ritmo de las máquinas. El patrono cree asustarlas fácilmente y se encara con una de ellas, reprochándole brutalmente la lentitud.

Pero la obrera le hace frente. —Yo sé mi oficio — le contesta — y no necesito sus lecciones.

El patrono se enfurece y le para la máquina.

—¡Atrévase otra vez a poner la mano encima de la máquina! — le grita a la cara la obrera. Y el patrono tiene que salir del taller, porque el resto de las mujeres se va acercando con gesto amenazador.

En la Casa Batlló, de Barcelona, quieren obligar a las tejedoras a llevar ocho telares en lugar de cuatro. Por doblar la producción les prometen una prima irrisoria. Las obreras se niegan, luchan unidas y dicen al director:

—No somos esclavas. En la empresa Matari pretenden forzarles a llevar seis peinadoras en lugar de cuatro. ¡No!, responden todas a una, haciendo fracasar los proyectos de doblar la producción por unas pocas pesetas semanales.

En la fábrica Perelló, para obligar a las obreras a que trabajen en el doble de telares, el director llama a la Guardia Civil. Las trabajadoras se declaran en huelga de brazos caídos y la dirección tiene que renunciar a sus proyectos.

En Tarrasa, centenares de mujeres marchan tras la pancarta que pedía salario igual a trabajo igual. En Andalucía cada vez es más difícil a los franquistas imponer su ley. Las mujeres denuncian la carestía, dirigen protestas a la Prensa y a la radio, reclaman hogares decentes y el franquismo no puede silenciar esta oleada de indignación.

«LO QUE HACE FALTA ES LA ESCALA MOVIL DE SALARIOS»

En una de las últimas reuniones sindicales celebradas por la Sección central del Sindicato de Textil, un secretario asesor expuso claramente cuáles eran los deseos de los obreros y el ambiente que reinaba en las fábricas. En busca de precisiones, un redactor del diario Levante le hizo una entrevista.

—En el arte textil y en el de la papelera — dijo el secretario asesor — las estadísticas oficiales cuentan 700.000 obreros, pero somos muchos más, unos 900.000.

El periodista le pide aclaraciones, a lo que dijo en la reunión y el interesado no se hace rogar.

—No debe dársele vueltas — responde —. O se soluciona en el punto un reajuste integral de salario o nada se resuelve. Nunca fué lo transitorio una solución definitiva. Para qué engañarnos con pagas extraordinarias, gratificaciones, etc.

La definición es tan tajante, que el periodista trata de paliar la mencionada los «rumores» que corren sobre las alzas inminentes de salarios. Pero el secretario le ataja.

—Lo que convendría — replica — es una escala móvil de salarios con arreglo al coste de la vida.

RECLAMACIONES DE LOS SINDICATOS DE LAS ALIMENTACION Y DEL METAL

La exigencia obrera pidiendo un salario mínimo vital presiona cada vez con más fuerza en el seno de los sindicatos.

Entre las últimas informaciones llegadas del país a este respecto, figuran:

La decisión del Sindicato Nacional de Alimentación de convocar al pleno de la Junta de la Sección social central y someterle unas «sugerencias» sobre las vigentes tablas de salarios en la alimentación para proponer su modificación o reajuste.

La resolución de la Junta nacional de la Sección social del Sindicato del Metal, pronunciándose por un salario mínimo y por las correspondientes rectificaciones en las reglamentaciones nacionales que actualmente imperan.

EN LAS MINAS DE MIERES

MIERES (corresponsal). — Tantos recuerdos suscita la evocación de Mieres, tanto han dado sus mineros a la lucha por la democracia, que el franquismo ha vertido sobre nosotros todas las abominaciones con enconada saña.

Diezmó a los trabajadores, nos encerró en cerco de sangre y fuego, pretendieron aislarnos de España. Pero si las heridas han sido crueles, si en la resistencia a la opresión hemos dejado jirones de nuestra vida, Mieres es, en potencia, la de siempre.

EN LA TUMBA DE LAS MINAS

A los mineros que salvaron sus vidas de la represión, el franquismo les condenó a una vida de esclavos. Para hacer frente a toda protesta se mantuvo años y años el estado de guerra, y una nutrida guarnición de tropas moras hacía pesar constantemente sobre los mineros la amenaza de un exterminio en masa. El trabajo estaba calculado para extenuar al obrero, y el salario era lo estricto para que se reventara a trabajar sin por ello escapar a la más atroz miseria. Difíciles y cruentas, silenciadas siempre con mordaza de plomo, han sido las luchas incesantes de los mineros por mejorar sus condiciones de vida.

Gracias a estas luchas, hace un año tuvieron que retirar a los moros, y el franquismo ha tenido que ir abandonando posiciones.

Los mineros que más ganan — barrenistas y picadores — tienen que sudar sangre para arrancar 2.000 pesetas al mes. Los demás, por 20 pesetas al día trabajan como forzados con peligro constante sobre sus vidas.

Aunque la edad normal para admitir a los jóvenes en los trabajos de las minas es de 14 años, abundan los niños en las galerías porque en las familias obreras el pan y las patatas han llegado a ser artículo de lujo.

Las jornadas de trabajo — en particular las de

los caballistas encargados del arrastre del carbón y la descarga de vagones — son de 16 y hasta 18 horas diarias. Encerrados las tres cuartas partes de su vida en las galerías, no pueden soportar la luz del día, y muchos de ellos han perdido la vista casi totalmente.

Pocos son los que llegan a disfrutar de la jubilación, porque para obtenerla hay que encontrarse a dos pasos de la muerte o llegar a los 60 años. ¡Y en las minas de Mieres, llegar a los 60 años es casi imposible!

EL «SEGURO DE VIDA» DEL SARGENTO BLANCO

Para matar toda resistencia, secundaron la presencia de los moros con el envío de lo más sanginario de las fuerzas represivas. Para encuadrar la Guardia Civil destacaron al cabo Blanco — ahora sargento —, que, no contento con los crímenes contra los obreros que pesan sobre su conciencia, mató a otro guardia en el propio cuartel.

Su ferocidad es tan desmedida como su miedo, como ocurre en todos los cobardes. Tan pronto como llegó a Mieres convocó al cuartel a 40 mineros que habían estado encarcelados varios años, exigió de ellos que le firmaran un documento en el que se hacían responsables de lo que pudiera ocurrirle, y repitió mil veces que si él caía los cuarenta firmantes le seguirían.

Este documento, que el pueblo llama «seguro de vida del cabo», es el testimonio escrito del miedo del franquismo, el reconocimiento explícito de la rebeldía de los mineros.

Porque, y esto es lo esencial, bajo la sangre vertida, tras la feroz saña con que el franquismo ha pretendido vengarse de una historia íntimamente ligada a todas las luchas del pueblo español, se ha forjado una nueva generación de mineros que, orgullosa de los que la precedieron, está dispuesta a proseguir y renovar las viejas tradiciones de nuestra ciudad minera.

¿QUIEN ES ARRESE?

El rey del carburante, ministro-secretario

A primera vista resulta algo sorprendente que en estos tiempos de «camuflamiento» de la esencia fascista del régimen, Franco nombre ministro secretario a un nazi como Arrese. Sería más «maquiavélico» haber designado cualquier otro hombre menos «visto»... junto a la cruz gamada. Pero... examinada la cuestión a fondo, con antecedentes concretos, es muy natural que Franco se haya acordado de él.

El ministro Arrese hubo de cesar en 1945, cuando el nazismo se derrumbó y Franco quería dar facilidades para que los Gobiernos anglosajones olvidasen su colaboración con Hitler, lo cual, por cierto, no le costó mucho trabajo.

¿Qué hizo Arrese durante estos 11 años?

Montó un fabuloso negocio de carburante. Creó la Compañía Española de Petróleos y la instaló en la calle de Alcalá núm. 41. Como delegado del Gobierno en la Campa obligó a ésta a dejar de importar directamente y se empezó a hacer solamente a través de la C.E.P.S.A. Pero aún ganaba pocos millones y entonces decidió refinar también el petróleo.

A pesar de que el ministro de Marina opinó que era estratégicamente un disparate, instaló la refinería en Cartagena, en la isla de Escombreras, y se las arregló para que la gasolina subiese de precio suministrando una gasolina malísima, mientras lanzaba un llamado supercarburante, que no era tal super, sino gasolina corriente, que, comparada con la de tipo general, resultaba muy deseable. Aunque la puso más cara (5,50), luego igualó las dos y finalmente puso la super a 6 y la otra la dejó «igualada».

El Sr. Arrese no añoraba el cargo de ministro. Añoraba más ganancias, y entonces propuso suprimir el pago de la patente de automóviles e instituir el impuesto sobre la gasolina. Es decir, anunció que se volvería a subir la gasolina de precio.

Los plumíferos del régimen insertaron articulillos en la Prensa señalando que era mucho más justo que pagase más impuestos quien más conducía, y que este sistema haría justicia al resultar más gravoso para el que más rodase.

Astuta teoría que obliga a un médico que hace 30 visitas diarias de enfermos a pagar más «impuesto indirecto» que al duque de Tebas, que deja el coche en el Club Puerta de Hierro y se pasa el día holgazaneando a caballo... que no consume gasolina.

Como premio a toda esta vergonzante carrera financiera del rey del carburante, Girón, que tampoco espera sentirse perjudicado por la subida de la gasolina, como es natural, decidió condecorarle con la medalla de oro al Trabajo. Y así los viejos empleados y técnicos de CAMP-SA, que llevan trabajando por un mezquino sueldo desde hace 30 y 40 años en la empresa, vieron cómo Arrese se colgaba una medalla de oro por su labor de seis años de en-

juagues y atesoramiento de riquezas personales.

Sin embargo, un día de febrero, cerca de un surtidor de gasolina, surgió un incidente que puso en peligro el negocio del rey del carburante.

Aquella mañana, cerca del surtidor de la calle de San Bernardo, un grupo de estudiantes de la Universidad aclamaron como intolerable la actuación del sindicato fascista en la Universidad, y como un reguero de gasolina ardiendo procedente de aquel surtidor llegó la noticia al rey del Carburante, el cual se dispuso a dejar por una temporada el asunto del petróleo que sale de los pozos, para sacar la situación creada del pozo en que los estudiantes, bravamente, querían enterrarla.

Por donde resulta que Arrese ha ido a defender el negocio de la gasolina en un momento ciertamente

explosivo, no desde su despacho de gerente, sino desde enfrente, desde la casa de Falange, que es desde donde se fraguan todos los negocios que enriquecen a una oligarquía de fascistas aferrados y empobrecen a la nación desde hace tantos años.

Franco ha movido al «tío vivo» y lo ha parado donde ha encontrado el hombre más comprometido, el hombre más interesado en defender la situación de privilegio de sus negocios.

Los círculos financieros y terratenientes que detentan el poder han atado a la barca donde navegan a un ministro cuyos intereses estén hasta el momento final junto a los suyos.

En realidad, Arrese ha entrado en el Gobierno como un representante y un defensor más de los monopolios.

A pesar de la Censura...

«Los jóvenes de hoy parecen decididos iconoclastas. Se les ve dispuestos a hacer tabla rasa del pasado. Esta juventud que comienza a vivir, como quien dice, en una época rebelde, es también doblemente rebelde por juventud y por actual.»

(Arriba, 27-12-55.)

«... Hay que eludir la rutinaria invocación a los muertos. Aquí quedamos nosotros con nuestros problemas, muchos de los cuales son ¡todavía! los mismos por los que ellos murieron. La inoperancia de la mera invocación resulta, claro está, evidente.»

Algunos pusilánimes se alarman en cuanto sienten el menor síntoma de inquietud en la Universidad. ¿Habrá que decir una vez más ahora, en esta conmemoración del Estudiante Caído, que no hay por qué alarmarse, que cualquier vestigio de inquietud ha de ser considerado como síntoma de vitalidad política?

La juventud es impaciente. Su impaciencia adquiere a veces caracteres de agresividad y no se aviene a razones. Esto origina algunas dificultades, pero siempre ha sido así, y ojalá nunca deje de serlo...»

(Juventud, 9-2-56.)

«La juventud tiene derecho a ser educada y la sociedad tiene el deber de proporcionar esa educación a sus miembros. En España, esto no se ha conseguido. Se habla del derecho al trabajo, pero la actual generación de jóvenes, más preparada y más sacrificada que las ante-

riores, encuentra menos salidas.

La libertad es una necesidad del hombre, y la juventud quiere libertad para dialogar, para ser una juventud actora de los destinos de la patria.»

(G. Elorriaga, Ideal Gallego, 10-2-56.)

(Recordamos que G. Elorriaga ha sido detenido por haber firmado el manifiesto que demanda la realización de un Congreso Nacional de Estudiantes, convocado según normas democráticas.)

«Impidiendo a los jóvenes el contacto con lo nuevo, con lo que viene rodeado de un aire fresco y temprano, el aire que precisamente debe respirar la juventud, lo menos malo que puede ocurrir en el cuerpo social es que se enreda de los tóxicos que transmiten las formas muertas de un pasado decadente, todavía insepulto.»

Lejos de educar espíritus despiertos, se fomenta la preponderancia de espíritus cerriles. Todo lo que se haga en esta tendencia de educación es peligroso de muerte, de muerte social e histórica. En la vida que se hace hacia adelante es en donde, de un modo primordial, se hace la vida de los jóvenes.»

(Juventud, 14-12-55.)

«Debemos preguntarnos qué hacemos con tantos jóvenes a quienes se les cierran las puertas de las facultades universitarias. La juventud se encuentra en cada campo profesional con puertas cerradas... Quiénes nos ocupamos de la sucesión pacífica de las generaciones y alcanzamos a percibir en la ju-

ventud de ahora actitudes de descontento e inquietud no hemos de convertirnos en defensores de situaciones de «facto» bastante discutibles.»

(A. Tovar, rector de la Universidad de Salamanca. Arriba, 6-1-56.)

«Uno de los más trágicos caracteres de esta hora trágica lo constituye la imposibilidad de tomar a broma los problemas. No es esta hora de la friolidad. Hasta el mismo humorismo trasciende ahora un fondo de desolada amargura, una secreta intención de scontento, más o menos abiertamente confesada. Hoy para el escritor, lo más impresionante de todo es comprobar a cada momento que basta asomarse a un tema con un mínimo de honradez para que el correo le devuelva el eco en forma de confesiones desnudas, de acongojadora sinceridad. «Mi caso es éste. Mi caso, lo mismo que el de muchos otros de mi edad, es esto, esto y esto otro...» Y casi siempre son jóvenes los que escriben en esta forma. Es difícil acostumbrarse a estas cosas. En ciertas naturalidades hipersensibles dejan huella.»

Nos estamos resistiendo a escuchar la lección de la juventud, pero al fin y a la postre no tendremos otro remedio que escucharla. Estoy persuadido de que nos vendría a todos oír esa lección de grado y no por la fuerza.»

(Juventud, 5-2-56.)

«Hoy, el joven que se casa a los 25 años, ¿no constituye una chocante excepción? ¿Quién es el

joven que puede ahora casarse a esa edad? Y nadie sabe las catástrofes que a la larga engendrarán el resentimiento reprimido por esa imposibilidad en el alma del joven. ¿Qué hacemos por esa juventud? ¿Qué ofrecemos a los jóvenes algo más que preceptos negativos?»

Dios quiera que todavía lleguemos a tiempo.»

(Pueblo Vasco, 21-1-56.)

«Se viene hablando reiteradamente de la falta de elementos sanos en la juventud actual, en sus diferentes órdenes y magisterios; elemento obrero, empleados, estudiantes, en fin, la juventud en general. Quienes hablan no están precisamente sobrados de razón. A nuestra juventud se la tiene que poner en entredicho o en favor del presente, del ambiente en que se forma y de la buena o falsa filosofía que le circunda.»

Hay quien nos juzga despiadadamente como una lacra de la sociedad sin conciencia, sin pudor y sin moral.

Estamos en contacto con la juventud y la creemos sincera. A veces descarriada, pero no por falta de la propia juventud, sino por estar embarcada en un bote que ofrece una regular consistencia a la bravura de las aguas. El problema no está en falta de sentimientos, sino de ambiente, de falta de sanos ofrecimientos. Hay un inmenso caudal de cosas que hacer que piden precisamente los brazos y el talento de la juventud.»

(Juventud, 16-1-56.)

LA MISERIA DE LOS JUBILADOS

En el cuadro general de la miseria del pueblo español, la situación de los jubilados merece capítulo aparte. Tan agudo es el problema, es tanta la indignación de esos españoles que han trabajado toda su vida, y que, llegada la vejez, no tienen apenas un trozo de pan que llevarse a la boca, que el periódico *Juventud* escribía no hace mucho estas líneas elocuentes: «Basta repasar la lista que casi diariamente publica el *Boletín Oficial del Estado*, con los nombres y cantidades afectos a las clases pasivas, para percibir todo el mundo de tragedias, de miseria disimulada, de vergonzante pobreza que nada pide y no espera nada.»

El cuadro es verídico. ¡Pero que no piden nada, que nada esperan, eso es harina de otro costal!

Reclama el obrero jubilado que, después de años y años ininte-

rrumpidos de trabajo recibe una limosna—en el mejor de los casos—que no le permite garantizar el sustento diario. Reclama porque, cuando más lo necesita, al año de cesar el trabajo, no tiene ni siquiera derecho a las nimias ventajas del Seguro de Enfermedad.

Exige el funcionario que, si teóricamente tiene derecho a jubilarse a los sesenta años, está obligado a trabajar hasta que le permitan sus fuerzas, y aún más allá si no quiere morir de hambre.

Reclama el maestro que, después de haber educado generaciones y generaciones, percibe una vergonzosa limosna de 200 pesetas mensuales.

Exigen todos los viejos trabajadores que, durante años y años fueron haciendo España, entregándole su vida, conscientes de que tienen derecho a beneficiar de una parte de la riqueza que forjaron.

Decir que «nada esperan» es otra desfiguración de la realidad. No esperan nada del franquismo, si no es arrancándose por la fuerza y por eso exigen. Pero, además, como todo el pueblo, esperan que un régimen democrático les asegure una vida digna, reconociendo sus derechos. Por eso los jubilados del trabajo son en tantos casos obreros activos en la lucha antifranquista.

PUIG Y FERRATER HA MUERTO

En París, donde residía, exilado, desde el fin de nuestra guerra, ha muerto en uno de los crudos días de febrero el ilustre escritor catalán Puig y Ferrater.

Puig y Ferrater había nacido en 1882 en la Selva del Camp (Tarragona), y su obra, conocidísima en Cataluña, habíale colocado en lugar preferente entre las figuras literarias de su tierra. Fue una pieza escénica. La dama alegre, estrenada en Barcelona, la que reveló su rico talento de dramaturgo. Su fuerza dramática de expresión, el perfil humano y vigoroso de sus personajes y un áspero lenguaje que le era especialmente propio, habían permitido a la crítica señalar en sus primeras obras la influencia de ciertos escritores rusos, de Máximo Gorki en particular.

Señalemos entre sus novelas más características *El círculo mágico*, que le consagró como una de las mejores plumas catalanas y por la cual, en 1929, le fué concedido el Premio Creixells, que era entonces el más alto galardón literario de Cataluña.

No se puede rememorar la figura de Puig y Ferrater sin evocar al hombre político, adscrito desde su juventud a ideas de libertad y progreso, que le llevaron a dar su adhesión a uno de los partidos democráticos catalanes y a desplegar una intensa actividad política, que alternó hasta sus últimos días con sus tareas de escritor.

La muerte ha sorprendido a Puig y Ferrater en plena tarea literaria, cuando estaba terminando el último volumen de la trilogía que bajo el título *El pelegrín apasionat*, había sido escrita y editada en el exilio. Con su figura, la democracia catalana ha perdido a uno de sus veteranos, y Cataluña a uno de sus valores literarios más representativos de la primera mitad del siglo.

EXAMENES EN ESPAÑA

por Goro

FORMACION POLITICA



—¿Qué puede usted decirme del Glorioso Movimiento?
—Que no somos nada, señor profesor.

HIGIENE Y DIETETICA



—¿Qué opina usted del régimen dietético español?
—Que estamos con la soja al cuello.

FILOSOFIA



—Dígame usted algo de santo Tomás.
—¡Que una y no más!

RETORICA



—Cíteme usted un ejemplo de claridad en la expresión.
—El que oí el jueves en el circo: decir al pan, pan, y al aceite de oliva, good bye.

ARQUITECTURA



—La sagrada misión del arquitecto estriba en conseguir que cada familia española pueda disponer de un hogar por el módico precio de cinco o a lo sumo seis millones de pesetas.

ANATOMIA



—Esta es, joven, la horrible deformidad del cuerpo humano.
—¡Hay de todo, señor profesor!

EL DIAGNOSTICO Y LA CURA

EL régimen, con todos los medios propagandísticos de que dispone, realiza una campaña sistemática enfilada a culpar de la carestía a los pequeños tenderos. Tal campaña ha fracasado por completo. Ello se registra incluso en las columnas de la Prensa legal, en las que aparecen, cada vez con más frecuencia, acusaciones directas contra los grandes monopolios financieros y contra la política franquista.

He aquí algunos botones de muestra:

«Todo monopolio — leemos en La Vanguardia — es un instrumento de explotación de la sociedad... Los monopolistas de los medios crean artificialmente la escasez, sustrayendo al uso parte de esos medios, a fin de dictar la ley al mercado e imponerle los altos precios.»

Ya escribe: «De hecho, si no de derecho, existe hoy un «cuasi-monopolio» en la organización del abastecimiento madrileño.»

Pueblo dice que entre los principales responsables de la carestía están «los grandes trusts que utilizan su dinero y su influencia para, con beneficios excesivos, aumentar su capital a costa de la pobreza de aquellos a quienes explotan...»

Tales comentarios no se publicarían si no hubiese en todo el país un verdadero clamor de protestas contra los grandes monopolios. Y no sólo entre las masas populares. También entre importantes sectores económicos empujados a la ruina por la política franquista.

En orden al diagnóstico del mal de la carestía existe, pues, un criterio muy extendido que imputa certeramente a los grandes monopolios de la oligarquía financiera una responsabilidad fundamental.

MAS no basta diagnosticar un mal. Hace falta ponerle remedio. Como condición primordial, el remedio exige en este caso un cambio político de sesgo democrático.

Bajo la dictadura franquista, los grandes monopolios detentan el Poder, un poder omnimodo. España entera, sus riquezas, su población, se hallan condenadas a un saqueo, a una explotación feroz, por parte de un reducido grupo de grandes magnates financieros y terratenientes. Estos realizan fabulosos beneficios mientras la nación se arruina y los españoles se depauperan.

Un trust eléctrico, la FENOSA, en el que Franco tiene intereses, ha multiplicado sus beneficios treinta veces en el plazo de seis años. En efecto, éstos han pasado de 3,8 millones en 1948 a 120 millones en 1954... Y no se trata de un caso aislado.

Los grandes monopolistas dictan las leyes. Imponen su voluntad. Los gobernantes franquistas están íntegra y totalmente a su servicio.

Con eso hay que acabar para que la población española pueda obtener una elevación substancial de sus misérrimas condiciones de vida.

Por todo el país aumenta la lucha contra la carestía, por el salario mínimo vital, como lo demuestra el ejemplo de la manifestación de Terrasa. Esa lucha puede obligar al Gobierno a retroceder. Puede permitir a los trabajadores y al pueblo arrancar ciertas concesiones.

Mas es evidente que sólo un régimen democrático que se apoye en las fuerzas obreras y populares podrá tomar medidas efectivas para limitar el poder de los monopolios en beneficio de la inmensa mayoría de los españoles.

A tal fin, las medidas más importantes consisten en nacionalizar el Banco de España; en establecer un control del Estado democrático sobre los grandes Bancos y las Compañías de Seguros; en nacionalizar las grandes empresas de agua, gas y electricidad; en revisar y confiscar las grandes fortunas acumuladas por la camarilla franquista a partir de 1936; en llevar a cabo una reforma fiscal suprimiendo los impuestos indirectos, que gravan sobre todo el consumo, y estableciendo un impuesto progresivo sobre las rentas, los beneficios y los ingresos.

Tales medidas no implican la desaparición del capitalismo, cuestión que no está al orden del día en la actual etapa de nuestro país. Serán ventajosas, no sólo para el pueblo, sino también para la burguesía media, hoy asfixiada por el poderío aplastante de los grandes monopolios, por las cargas fiscales, y que en una situación democrática obtendrá créditos en condiciones favorables del Banco del Estado, y otras oportunidades de que hoy carece, para el desarrollo de sus empresas.

Para la carestía, para los graves males que aquejan a la economía nacional — como para los otros problemas que tan apremiantemente se plantean en el país — la cura urgente que España necesita es ésta: democracia.

AUMENTO DE ALQUILER Y ESCASEZ DE VIVIENDAS

Cada vez que el Gobierno ha procedido a un aumento de alquileres, el pretexto dado ha sido el mismo: contribuir a resolver la crisis de alojamientos. El ministro Iturrumendi también se ha servido de él al presentar en las mal llamadas Cortes el proyecto de ley sobre Arrendamientos urbanos, al que bautizó, entre otras lindes, de «acicate para la construcción de nuevas viviendas».

Si la construcción de viviendas dependiese de los aumentos de alquileres, España no conocería crisis de vivienda. Algunos de los aumentos habidos en los últimos dos años no son en definitiva más que nuevos impuestos y contribuciones con los que el Estado carga a los propietarios, autorizándoles a que se resarzan en los inquilinos. Y la nueva ley prevé más impuestos y contribuciones, que elevarán los alquileres nuevamente.

La construcción de viviendas exige hoy disponer de grandes capitales. La edificación de viviendas ha dejado de ser un negocio en el que ciertas personas acomodadas invertían sus ahorros. Hoy sólo las grandes Compañías pueden acometer esa tarea.

Pero ¿lo hacen? Tomemos un ejemplo. En Madrid, el año pasado se han construido 559 edificios. Todos ellos para ser vendidos por pisos. Cada piso oscila entre quinientos mil y millón y medio de pesetas. Estas Compañías buscan los máximos beneficios en el plazo más corto de tiempo. Por ello, cuando se dedican a este tipo de construcciones — que no son a las que dedican la mayor parte de sus capitales —, no es con la idea de edificar casas para familias trabajadoras, de condición modesta, sino alojamientos lujosos. De ahí que pidieran libertad para determinar los alquileres, libertad que la nueva ley les concede ahora plenamente. Pero esto no significa ni mucho menos acabar con la crisis de la vivienda.

Lo cual ellos mismos no se recatan en decirlo. Desmintiendo al ministro Iturrumendi, el Economista decía taxativamente: «Los ciudadanos que busquen casa nueva habrán de pagar los alquileres verdaderos... Los constructores levantan casas, pero para venderlas por pisos. Seguirá cada vez más acuciante el problema de la escasez de viviendas.»

El Estado franquista tampoco lo resuelve. De esto el pueblo está al cabo de la calle. ¿Cuántos planes llevan hechos los franquistas? ¿Dónde están esos miles de viviendas del famoso plan sindical? Se han edificado algunas, muy pocas, cierto es. Pero ni son baratas, ni sus condiciones de habitabilidad difieren mucho de las chabolas. En Madrid, enclavadas en zonas sin urbanización, esos pisos carecen de puertas, de ventanas, de luz, de agua. Tienen que ponerles los inquilinos. No pocos de éstos se aprestan a dejarlos. En Valladolid, bastantes son los que se han negado a habitarlos. Estos dos ejemplos muestran lo que son esas «casas»: un negocio para los altos jefes.

Dos meses después de la aprobación de la ley de Arrendamientos, Girón había delirantemente de un nuevo plan. A lo demagógico e irrealizable del mismo nos hemos referido ya. Mas conviene insistir en una cosa: ¿por qué sale ahora con ese «plan»? ¿Por qué intenta deslumbrar a las gentes barajando de boquilla miles de millones de pesetas y cientos de miles de viviendas? Porque la situación insostenible de millones de españoles sin vivienda es un fermento más que levanta la cólera de las masas populares y les empuja a la acción contra el régimen. Porque la nueva ley de Arrendamientos, con los aumentos de alquileres que estipula, concita la ira de la gran mayoría del pueblo.

El invierno que atravesamos, especialmente crudo y duro, agrava hasta lo indecible la situación de millones de personas sin techo. Plantea con más fuerza la urgente necesidad de la movilización de las masas populares exigiendo una solución rápida. Todo hoy en España empuja al pueblo a redoblar su lucha contra la camarilla de Franco. La escasez de viviendas es un factor más que acrecerá esa lucha.

LA ULTIMA FASE DEL TORNEO DE LIGA INTERESANTE DUELO BILBAO-BARCELONA

Al terminar la vigésimo-segunda jornada de la Liga (26 de febrero), la clasificación general quedó establecida de la manera siguiente:

CLASIFICACION

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Barcelona ...	22	17	2	3	57	20	36
Atl. Bilbao ...	22	17	2	3	62	24	26
Real Madrid ...	22	14	1	7	58	28	29
Sevilla ...	22	12	1	9	54	32	25
Atl. Madrid ...	22	10	4	8	53	35	24
Las Palmas ...	22	10	3	9	40	38	23
Valladolid ...	22	10	3	9	36	36	23
Valencia ...	22	9	4	9	40	35	22
Valta Vigo ...	22	9	3	10	38	46	21
Español ...	22	9	3	10	36	47	21
R. Sociedad ...	22	7	6	9	30	33	20
Alavés ...	22	7	5	10	42	48	13
Coruña ...	22	7	3	12	42	65	17
Real Murcia ...	22	6	3	13	34	57	15
Leonesa ...	22	4	4	14	26	48	12
Hércules ...	22	3	3	16	22	68	9

La mencionada jornada se desarrolló en dos episodios. Tres de los partidos, el de Vitoria (Barcelona-Alavés), el de Sevilla (Coruña-Sevilla) y el de Vigo (Celta-Real Sociedad) hubieron de suspenderse a causa de mal estado de los terrenos, nevados y helados. Y no han podido jugarse hasta el martes.

En resumidas cuentas, la jornada confirmó las posiciones establecidas. En cabeza, principalmente, siguen con el mismo número de puntos el Atlético de Bilbao y el Barcelona, aunque con una ligera ventaja momentánea para éste por tener mejor cociente general.

Así, pues, la última fase de la Liga se caracteriza por un interesante duelo entre los primeros de los equipos vascos y catalanes. Sin embargo, la mayoría de los aficionados se inclina a considerar ya al Atlético de Bilbao como el futuro campeón de Liga.

Se basan en el calendario de los encuentros venideros. Los chimbos tienen fuera de casa cuatro partidos de los que se consideran fáciles: San Sebastián, Murcia, Alicante y Vitoria.

Mientras que los del «Barsa» tienen que ir a entenderse con los de Sevilla, Valencia, León y... sobre todo con el propio Atlético de Bilbao, en San Mamés; encuentros, casi todos ellos, más arriesgados que los que va a reñir el equipo rojiblanco en terreno forastero.

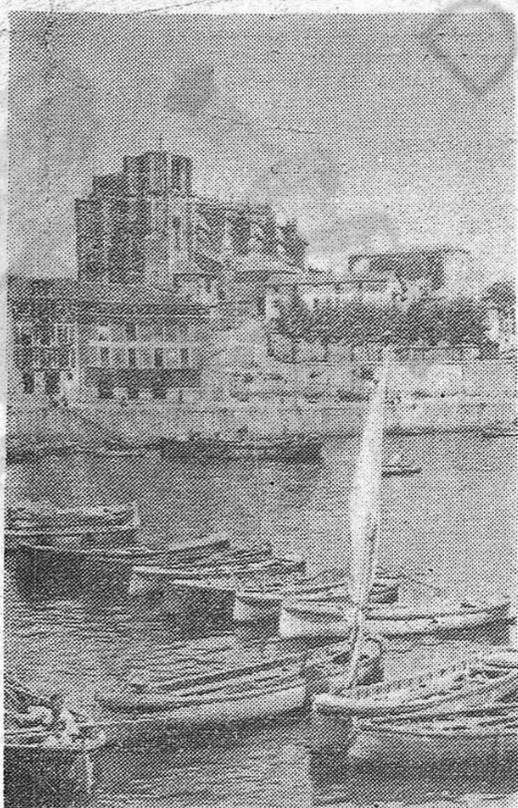
Naða es nunca seguro, de antemano, en fútbol... La prueba es que, en esa vigésimo segunda jornada, el Barcelona ha ganado con relativa facilidad fuera de casa al Deportivo Alavés, mientras que el Atlético de Bilbao, en su propio campo, en San Mamés, se ha tenido que emplear bastante a fondo para vencer a la Cultural Leonesa.

A pesar de todo, es ese partido cumbre Bilbao-Barcelona, en campo bilbaíno, el que determina el mayor número de pronósticos favorables a los vascos. Será, no cabe duda, un partido interesante. En él se afrontará la enorme capacidad defensiva del conjunto azul grana, la gran forma actual del portero Ramallets y la eficacia del trio Seguer-Biosca-Gracia, con la potencia goleadora del Atlético bilbaíno, reflejada en los 62 goles a favor que tiene ya. Unos atacantes poderosos y eficaces frente a una defensa probada... Perogrullo diría que un equipo que tuviera los dos elementos sería el campeón indiscutible. Pero no ocurre así, para bien del interés renovado del torneo. Y el choque ha de ser interesante.

Detrás vienen los dos equipos madrileños, ya sin oportunidades para el título.

En los últimos lugares del cuadro comienzan a correr los sudores fríos que da el espectro del retroceso a Segunda División. Leonesa, Murcia, Coruña y el Hércules los están sintiendo ya. Ese miedo puede llevarles a sobresaltos de los que no está descartado salgan sorpresas en los partidos que algunos de esos equipos han de jugar con los gallitos. Todo contribuye a que la última fase de la Liga se presente llena de interés.

En la ciudad y el campo montañeses



El puerto de Castro Urdiales. Sus barcos abastecen a la que en otro tiempo fué floreciente industria pesquera de Santander

Como en el resto de la Península, la reivindicación obrera de un salario mínimo que asegure elementales condiciones de vida con un horario de trabajo normal es la más sentida aspiración de los obreros de los talleres y fábricas santanderinas.

Lo que cuenta un obrero

Recientemente hemos tenido ocasión de charlar con un obrero de una de las más importantes fábricas de Santander, que ocupa a varios centenares de obreros y empleados. En esta fábrica, un peón gana 19 pesetas, y un oficial 28, imponiendo la dirección el trabajo a destajo, como forma suplementaria de reforzar la explotación de sus trabajadores. No ignoran éstos los beneficios que la empresa extrae de este sistema de trabajo que les abruma de cansancio, pero que es practicado por ellos como medio de aumentar una paga semanal que el continuado aumento del coste de la vida hace cada día más tremendamente insuficiente.

Los soplonos que la dirección de la empresa coloca en los diversos talleres y servicios son uná-

nime y públicamente despreciados; los obreros se los señalan unos a otros, y existe una verdadera solidaridad contra ellos, que se evidencia, por ejemplo, en el hecho de que nadie les dirija la palabra. A pesar de la presencia de tales elementos, abundan en la fábrica los comentarios sobre la situación actual: carestía de la vida, horarios de trabajo, salarios insuficientes, etc. Pero, además, no faltan tampoco los comentarios sobre los acontecimientos nacionales e internacionales. Circulan, sobre todo, de uno a otro, las más importantes noticias de la radio, que se comentan luego individualmente o entre aquellos con quien se tiene mayor confianza. Es cada día más claro el afán de los trabajadores por obtener las libertades democráticas que faltan en el país: libertad de asociación y manifestación, libertad de expresión, abolición de la censura, etc.

La ruina de los campesinos

Pero el malestar y la oposición que crecen ante esta situación no son exclusivas de las fábricas y talleres de Santander. En el campo y los pueblos de la Montaña este descontento adquiere un carácter semejante. De los pueblos inmediatos a la capital santanderina son varios los pequeños propietarios campesinos que van a ella a trabajar como oficiales o peones.

Citaré como ejemplo de estos pequeños propietarios a un vecino de Camargo, que posee una propiedad con varias vacas y terneras y casa propia. Este hombre, y cito el caso por ser típico, se halla abrumado por las contribuciones y por los impuestos municipales. Baste saber que paga actualmente de contribución 900 pesetas anuales (por lo que antes de la guerra pagaba 36). No es extraño que se encuentre desde hace años ante la total imposibilidad de poder renovar o comprar aperos de labranza, lo que le impide obtener un rendimiento normal de las hectáreas que posee. Me contaba cuál es la situación general de los campesinos de su comarca, que se encuentran arruinados y se ven obligados al acudir al crédito del Banco, que les impone el 5 ó 6% de interés. Los que no producen suficientes piensos para su ganado, y son hoy una gran parte de los pequeños propietarios, acuden a los grandes almacenistas para la compra de paja o salvado, cuya venta y precios se hallan intervenidos por los grandes consorcios. De la situación que estos campesinos atraviesan dan cumplida idea las cifras que me han sido indicadas: la paja y el salvado los tienen que pagar a 1,30 y 2,30 respectivamente el kilo, mientras que el litro de leche les es pagado por las Compañías a 2,40. Señalemos, para completar el cuadro, que las Compañías lecheras pretenden pagar el litro de leche a 1,60, pero que la resuelta oposición y protesta de los campesinos les impidió ir adelante con sus propósitos, ya que éstos estaban dispuestos a criar las vacas para carne antes que vender la leche al precio que les querían imponer.

En estos pueblos de la Montaña, donde los ánimos están bastante excitados, la organización de Falange puede decirse que prácticamente ha dejado de existir; quedan sólo algunos «camisas viejas», o algunos chulos unánimemente despreciados. La Guardia Civil, para el mantenimiento del «orden», se apoya en el llamado Somatén, compuesto de unos cuantos pobres diablos y desaprensivos, a quienes la gente no se empacha de llamarlos chivatos públicamente y de reírseles en la cara.

(De un corresponsal de Santander)

ASPECTOS DE UN GRAN CONGRESO

EL VASTO PLAN DE LA TRANSFORMACION DE SIBERIA

La evocación de Siberia, territorio inmenso de más de 10 millones de kilómetros cuadrados, trae a la imaginación imágenes de tierras de desolación. Pero eso es la imagen de una Siberia desaparecida. La de nuestros días, poblada por más de 20 millones de habitantes, es una Siberia distinta.

HACE 40 años, Siberia estaba apenas poblada. Sus habitantes se dedicaban en su mayoría a la agricultura y a la ganadería. Los obreros trabajaban en talleres artesanos o en las minas, extremadamente atrasadas, empleando los procedimientos más primitivos. En nuestros días se alza en Siberia centros industriales de primer orden: Kurgan, Omsk, Novosibirsk, Tomsk, Kámezovo, Barnaul, Krasnoyarsk, Irkutsk, Tubinsk, Ulan-Ude, etc.

La creación de la gran base carbonífera de Kusniets, comúnmente conocida por Kusbass, la segunda de toda la U.R.S.S. después del Dombass, sirvió de punto de partida a la industrialización de Siberia. En 1932 fué inaugurado el gran combinado metalúrgico de Kusniets, y a partir de este momento el ritmo de industrialización no ha detenido su marcha. Surgen potentes fábricas y combinados siderometalúrgicos, fábricas de construcción de maquinaria pesada, de máquinas herramientas, construcciones navales, locomotoras, tractores y vagones. Se desarrolla la industria química. Adquiere gran florecimiento la industria textil y del calzado, la conservera-alimenticia. En vísperas de la segunda guerra mundial, la producción de Siberia era ya cuatro veces superior a la de 1913.

Los ritmos de aumento de la producción se aceleraron después de la guerra. La producción de acero de 1950, por ejemplo, fué más de una vez y media superior a la de 1940; y dobló la de hierro, mientras la de laminados aumentaba casi en dos veces.

El paisaje siberiano se fué cubriendo de presas, diques, de instalaciones de las centrales hidroeléctricas y térmicas, como las de Kámezovo, Novosibirsk y otras.

Semejante progreso industrial no podía dejar de cambiar la fisonomía de la vida de la población siberiana. Las típicas y diseminadas casitas de madera se empujaban al lado de las nuevas viviendas, hospitales, teatros, escuelas, edificios públicos. Se modernizaron y urbanizaron las viejas ciudades, surgieron otras nuevas. Se fué elevando sin cesar el bienestar, el nivel cultural del pueblo.

Los demócratas españoles y Alvaro CUNHAL

Hace siete años que las fuerzas más reaccionarias de Portugal encarcelaban a Alvaro Cunhal, destacado dirigente de la clase obrera del país hermano.

Injuriado impulsor de la unidad de los demócratas portugueses, Alvaro Cunhal, aislado en una celda del Penitenciario de Lisboa está gravemente enfermo, su vida corre un serio peligro.

El 24 de enero ha cumplido la pena a la que fué injustamente condenado por un tribunal fascista, pero el Gobierno portugués se niega a devolverle la libertad, apoyándose en cínicas y abusivas medidas de seguridad.

En virtud de esta monstruosa ilegalidad, el fascismo portugués intenta mantenerle en prisión por un tiempo indeterminado, reincidiendo y agravando las arbitrariedades cometidas con Francisco Miguel, Joaquim Campino, José María do Rosário, José Magro, Alcino de Sousa, Severiano Falcao, Julio Paour y Francisco de Sousa, demócratas portugueses que, pese a haber cumplido las penas que les fueron impuestas, siguen encarcelados.

Las medidas de seguridad que sirven de pantalla a esta injusticia son ilegales e inhumanas y tienden únicamente a hacer perecer en la cárcel a los presos políticos.

La causa de la liberación de Alvaro Cunhal, entrañable amigo de nuestro pueblo y combatiente de nuestra guerra, encontrará defensores entre la clase obrera y los demócratas españoles. Seguros de ello, los demócratas portugueses solicitan nuestra ayuda, piden que los demócratas españoles dirijamos telegramas al Gobierno portugués y al presidente de la República pidiendo la liberación de Cunhal.

Sabedores por experiencia de lo que supone arrancar víctimas al fascismo, los demócratas españoles responderán sin duda a este llamamiento fraterno.

Decenas y decenas de nuevos puntos marcan en el mapa de esta tierra dividida en dos regiones económicas, Siberia occidental y Siberia oriental, las ciudades, centros industriales y culturales, ricas zonas trigueras que han ido apareciendo en lugares que sólo eran antes inmensas llanuras desnudas.

Las tierras se hicieron mucho más féculdas. Los hombres pusieron en ellas, amor, cuidados, emplearon abonos, tractores, conocimientos técnicos, aplicaron la ciencia. Y las duras y resacas tierras han florecido. Millares de hectáreas fueron arrancadas a la estepa y transformadas en fértiles trigales. Solamente en la zona de Krasnoyarsk se sembraron el año pasado 2.903.000 hectáreas, la mayor parte de cereales.

Pero Siberia no ha dado aún todo lo que puede

Sin embargo, existen grandes recursos aún no puestos en juego. Esta empresa de poner en explotación, al servicio del bienestar de los hombres, las enormes riquezas que sus tierras encierran, ha sido debatida en el reciente Congreso del Partido Comunista de la U.R.S.S., celebrado en Moscú.

El VI Plan quinquenal que se ha iniciado prevé — como ya hemos anunciado — el aumento del 65 % de la producción industrial en comparación con la de 1955, y un sensible incremento de la producción agrícola, particularmente la triguera. En cuanto a la producción de energía eléctrica, el objetivo a cubrir para 1960 es la producción de 320.000 millones de kilovatios.

En el logro de este programa corresponde a Siberia un papel excepcional. Esta región dispone de más del 50 % de las reservas carboníferas de la U.R.S.S. Posee importantes yacimientos de hierro, plomo, estaño, cinc, níquel, etc. La cruzan ríos de primera magnitud como el Angará, el Lena, el Obi y el Yenisei. Estos dos últimos se igualan, por la potencia de su corriente, a los ríos más grandes del mundo, el Congo y el Missisipi, cediendo el puesto únicamente al Amazonas.

Para obtener el máximo rendimiento de este inmenso potencial, se prevén una serie de medidas para los próximos 10-15 años, algunas de las cuales están ya siendo puestas en práctica. Próximamente será puesta en marcha la central hidroeléctrica de Irkutsk, en el río Angara, de una potencia de 660.000 kv. Iniciar su actividad la primera fase de la central de Bratsk, cuya potencia total proyectada es de 3.200.000 kilovatios; la de Novosibirsk, en el Obi, de 400.000 kv. En los próximos años serán emprendidas las obras de las centrales de Krasnoyarsk, en el Yenisei, de una potencia de 3.200.000 kv., y la de Kamen, sobre el río Obi, de 500.000 kv. Van a ser emprendidos los trabajos para crear un sistema energético único de Siberia central desde Novosibirsk hasta Irkutsk.

Esta poderosa base energética, unida a las bases huleras, alimentará a decenas de fábricas siderúrgicas, metalúrgicas, químicas, refinerías petrolíferas, que van a ser erigidas en territorio siberiano. Hará posible la electrificación y automatización de los procesos de producción en la industria, la electrificación de la agricultura, lo que se traducirá en un sensible aumento de la producción en ambas ramas de la economía. Solamente las fábricas siderúrgicas que van a ser construidas en las regiones de Irkutsk y Krasnoyarsk arrojarán en los próximos años una producción de hierro fundido equivalente a la producción actual de Gran Bretaña o Alemania occidental. En los 10-15 años venideros, las fábricas de Siberia deberán alcanzar una producción de 15 a 20 millones de toneladas de hierro fundido.

Las nuevas refinerías de petróleo, montadas según la más moderna técnica, refinarán más petróleo que la base petrolífera de Bakú.

Siberia verá también florecer y expansionarse su industria ligera. Siete grandes fábricas textiles van a ser montadas de aquí a 1960. Estas producirán por sí solas tantos metros de tejido de seda artificial como se produjo en toda la U.R.S.S. en 1955.

Esta colosal transformación exige nuevos ferrocarriles, carreteras, aeródromos, nuevas ciudades para acoger a los tres millones de obreros y técnicos suplementarios que tomarán parte en esta obra grandiosa. Ello representa nuevas Universidades, escuelas, laboratorios, Institutos de investigación, teatros, estaciones de radio, de televisión.

Y este territorio, no hace mucho sumido en el atraso, se transformará en breve plazo en una de las regiones esenciales de la economía y la cultura de la U.R.S.S., dotada de tales progresos que ocupará un

lugar preeminente en la vanguardia de la civilización moderna.

Sus frutos serán recogidos por todo el pueblo soviético, dado que el aumento de la producción de toda clase de bienes que esta obra representará, tiene como objetivo esencial el dar satisfacción a sus necesidades crecientes. La realización de este gran proyecto, en algunos aspectos ya en marcha, marcará una etapa importante en el logro de la tarea económica fundamental de la U.R.S.S., reiterada en el XX Congreso del P. C. de la U.R.S.S., alcanzar y sobrepasar la producción de los países más desarrollados en la producción por habitante.



La estepa se transforma en fértiles trigales

NUEVAS PERSPECTIVAS PARA EL PASO AL SOCIALISMO

Para los demócratas españoles, cualquiera que sea su tendencia, revisten sin duda gran interés las cuestiones tratadas en el 20º Congreso del P. C. de la U.R.S.S., celebrado recientemente en Moscú.

Entre estas cuestiones figura la relativa a las formas del paso al socialismo. Con el fin de dar de ella una idea más exacta, ofrecemos a nuestros lectores algunos de los pasajes del informe de N. Jrustchev, que tratan este importante tema.

“LOS cambios esenciales que se han producido en la arena mundial abren nuevas perspectivas a las naciones en relación con el paso al socialismo. Ya en vísperas de la gran Revolución socialista de Octubre, Lenin escribió: «Todas las naciones vendrán al socialismo, eso es inevitable, pero vendrán no de forma absolutamente idéntica. Cada una aportará lo que

tenga de original en tal o cual forma de la democracia, tal o cual variedad de la dictadura del proletariado, tal o cual ritmo de transformación socialista de los diversos aspectos de la vida social.»

... Hoy, al lado de la forma soviética de reconstrucción de la sociedad sobre bases socialistas, existe la forma de la democracia popular. Es muy probable que las formas de transición sean cada vez más variadas. Y no es obligatorio que la realización de estas formas entrañe en todas las circunstancias la guerra civil.

... Las formas de la revolución social son diversas. Y no responde a la realidad el pretender que nosotros consideramos la violencia y la guerra civil como el único medio de transformar la sociedad.

... Surge la cuestión de la posibilidad de utilizar la vía parlamentaria para pasar al socialismo. Esta vía estaba excluida para los bolcheviques rusos, los primeros que realizaron el paso al socialismo. Pero desde entonces, en la situación histórica se han producido cambios esenciales que permiten abordar la cuestión de un modo nuevo. Las fuerzas del socialismo y de la democracia han crecido considerablemente en el mundo entero, mientras que el capitalismo es cada vez más débil. El inmenso campo de los países del socialismo, cuya población sobrepasa los 900 millones de habitantes, crece y se consolida... El socialismo se ha transformado en una gran fuerza de atracción para los obreros, los campesinos y los intelectuales de todos los países. Las ideas del socialismo dominan el pensamiento de toda la humanidad trabajadora.

Además, en las condiciones actuales, la clase obrera de diversos países capitalistas tiene la posibilidad real de unir bajo su dirección a la inmensa mayoría del pueblo y asegurar el paso de los principales medios de producción a manos del pueblo. Si la clase obrera une en torno suyo a los campesinos trabajadores, a los intelectuales, a todas las fuerzas patrióticas, y si se opone resueltamente a los elementos oportunistas incapaces de renunciar a la política de conciliación con los capitalistas y grandes terratenientes, aquélla tiene la posibilidad de infligir una derrota a las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas, de conquistar una sólida mayoría en el Parlamento y de transformarlo de órgano de la democracia burguesa en instrumento de la auténtica voluntad popular. En este caso, esta institución tradicional en numerosos países capitalistas altamente desarrollados, puede pasar a ser una institución de verdadera democracia, de democracia para los trabajadores. La conquista de una sólida mayoría parlamentaria, apoyándose en el movimiento revolucionario de masas del proletariado y de los trabajadores, crearía para la clase obrera de diversos países capitalistas y de antiguos países coloniales condiciones capaces de asegurar transformaciones sociales decisivas.

Es cierto que en los países donde el capitalismo es fuerte aún, donde tiene a su disposición un fuerte aparato militar y policíaco, es inevitable una seria resistencia de las fuerzas reaccionarias. El paso al socialismo irá acompañado de una aguda lucha revolucionaria de clases. Para todas las formas de transición al socialismo es condición esencial la dirección política de la clase obrera encabezada por su vanguardia. Sin esto es imposible el paso al socialismo.

Es necesario subrayar con fuerza que si existen condiciones más favorables para la victoria del socialismo en otros países es porque el socialismo ha triunfado en la Unión Soviética y triunfa también en los países de democracia popular.»

¿Y POR QUE NO NOSOTROS?

En repetidas ocasiones hemos citado opiniones y comentado actitudes de industriales catalanes que, deseosos de encontrar mercados para sus productos inventados, dirigen sus miradas hacia los países del Este.

Esta vez es de nuevo el Diario de Barcelona el que, reflejando esas corrientes que quieren libertad de comercio, se lanza a la palestra con motivo del ofrecimiento hecho por la Unión Soviética a los países de América latina para multiplicar los intercambios comerciales.

«Por primera vez — escribe el 19 de enero — la Unión Soviética desafía abiertamente a los Estados Unidos en su propio continente y en el campo mejor dominado por este país, que el económico.» Y sin mencionarlos, aunque con el pensamiento puesto en los stocks de tejidos, en los agrios y conservas, en los productos que el mercado interior no puede absorber por falta de poder adquisitivo, escribe con evidente nostalgia: «En varios países sudamericanos existen considerables sobrantes agrícolas, entre ellos café, azúcar y bananas, cuya colocación en Rusia se convierte en una efectiva posibilidad.»

Recordando que cuando el presidente uruguayo visitó España dijo que estaba dispuesto a comerciar con el Este, el periodista — es decir, los medios que le inspiran — hace, sin formularla, la siguiente pregunta: ¿Y por qué no nosotros?

Los industriales catalanes saben cuál es el obstáculo extranacional que se opone a ese comercio, y el periodista lo dice a su manera: «La política de Washington no ha sido siempre lo flexible y acertada que hubiera convenido.»

El 29 del mismo mes el mismo periódico vuelve a la carga, demostrando el interés que suscita la cuestión. «El dilema norteamericano es terrible», reincide. Pero esta vez va más lejos: «A cambio del arroz — escribe —, Birmania pedía maquinaria americana, y los Estados Unidos rechazaron la oferta... A cambio del arroz, la Unión Soviética sirvió a Birmania la maquinaria que le hace falta.»

Y en el fondo de la intención, siempre la misma pregunta: ¿Por qué no nosotros? Pero donde aparece con toda fuerza la decisión de comerciar, pese a todo, es cuando el Diario de Barcelona presenta las ventajas del comercio con el Este y las compara — con bastante crudeza — a la realidad española de hoy. «La fuerza de los rusos — escribe — es que, en primer lugar, ofrecen una fórmula más o menos viable de intercambio económico, comercial, más efectiva, a la larga, que la simple ayuda financiera; en segundo lugar, Rusia no aspira oficialmente, hoy por hoy, a hacer aliados suyos a los árabes, a los hindúes o a los iberoamericanos.»

En el marco de una Prensa amordazada, la alusión no puede ser más explícita. Y traduce la decisión de ciertos sectores industriales de abrirse mercados, pese al franquismo, con los países que les garanticen beneficios mutuos, independientemente de su forma de gobierno.

La protesta contra los impuestos que de 1950 a 1955 se han duplicado

La protesta contra el incremento continuo de los impuestos constituye uno de los rasgos característicos de la situación del país. No se celebra una sola reunión, conferencia o asamblea en la que la denuncia de las cargas tributarias, la exigencia de su disminución, no se plantee con la mayor virulencia.

La política fiscal constituye uno de los rasgos fundamentales del Estado. Los impuestos se cobran para ser gastados, y para ser gastados en determinados fines. Paralelamente, según la naturaleza del régimen político, el peso fundamental de los impuestos recae sobre unas u otras capas de la población.

El régimen franquista tiene la política fiscal que corresponde a su naturaleza ultrarreaccionaria y fascista. Su orientación puede resumirse en muy pocas palabras: aplastar a la inmensa mayoría de la población bajo el peso de tributos exorbitantes, para destinarlos a fines militares, totalmente ajenos a los intereses del país, al mantenimiento del aparato represivo y a la financiación de fructíferos negocios en provecho de un reducido grupo de grandes capitalistas, de terratenientes y de la camarilla burocrático-franquista.

Para ilustrar la base de este descontento, de esta protesta casi unánime, veamos la evolución de los impuestos cobrados por el Estado en los últimos años:

1950: 16.687 millones de pesetas; 1953: 25.849 millones; 1954: 28.837 millones; 1955: 31.610 millones.

O sea, que en cinco años los impuestos del Estado se han duplicado.

Y junto al Estado, a la hora de expropiar al pueblo a fuerza de contribuciones, están las Diputaciones, los Ayuntamientos, los «organismos autónomos», los órganos de intervención, los Sindicatos, etc., etc. Sólo el nuevo «arbitrio sobre la riqueza provincial», creado a favor de las Diputaciones, representará este año más de 2.000 millones de pesetas.

Ahora bien, mientras se multiplican las bases militares, las «obras estratégicas», mientras se crean seis nuevas fábricas de armamento y se duplica el presupuesto para la construcción de buques de guerra, mientras — de otra parte — se incrementan de forma desmesurada las subvenciones a las empresas navieras de la oligarquía, los «préstamos» a los terratenientes para que consoliden sus latifundios, eliminando la mano de obra campesina, y los «adelantos sin interés» a las inmobiliarias para que construyan viviendas «sólo para millonarios», las obras vitales que exige el país están abandonadas, las asignaciones para la Instrucción pública — según lo ha proclamado el propio Ruiz Jiménez — son absolutamente insuficientes; millones de españoles siguen viviendo en chabolas, pese a la multiplicación de «planes» para eliminarlas; la RENFE se queda sin vagones; las carreteras que no figuran en los planos del Estado Mayor están intransitables; la flota pesquera, envejecida y falta de instrumentos, perece ante la competencia que le libra «la flota portuguesa»; los industriales independientes carecen de toda forma de crédito para renovar su utillaje, que data de principios de siglo...

Tal es la política fiscal del franquismo en cuanto al incremento de los impuestos y a las finalidades a que se les destina.

Pero veamos también sobre qué espaldas recae el peso aplastante de las contribuciones del Estado.

Para ello nada más claro que comparar la contribución de Usos y Consumos, que grava los alimentos, los vestidos y el calzado, y que paga, en lo fundamental, el pueblo, con la contribución sobre la renta, la única que recae sobre los millonarios (en millones de pesetas):

1947: Usos y Consumos, 2.717 millones; renta, 208 millones; 1950: 4.512 y 279; 1954: 8.007 y 527; 1955: 9.056 y 337.

O sea, que mientras la contribución sobre la renta ha aumentado en relación con 1947 en un 62,0 %, la contribución de Usos y Consumos se ha incrementado en un 233,3 %, es cuatro veces superior.

En 1955, y en relación con 1954, la contribución de Usos y Consumos ha aumentado en un 13,1 %, mientras la contribución sobre la renta ha disminuido en un 36,1 %. Y ello gracias a la «amnistía» de que han disfrutado los millonarios

Director Gerente: Armand PICOT

Imprimerie J. E. P. 7, r. Cadet-Paris-9^e

Viven, según modesta confesión propia, en un verdadero «paraíso».

Por todo ello, si queremos calibrar acertadamente el movimiento de protesta que se manifiesta en el país contra los impuestos, tenemos que convenir que estamos en presencia de una exigencia de cambio de toda la política del régimen, de su orientación, de su contenido; en una palabra, del régimen mismo.

Y esa exigencia sólo puede encontrar satisfacción en la instauración de un régimen democrático que restituya al pueblo, representado por un Parlamento democráticamente elegido, la facultad soberana de restablecer la cuantía de los impuestos y de fiscalizar su distribución.

en el primer semestre del año. Así se explica por qué los grandes Bancos y el puñado de empresas monopolistas que se benefician de los pedidos del Estado conocen una prosperidad sin precedentes.

ULTIMA HORA

Manifestaciones y represión sangrienta en la zona española de Marruecos

La noticia de los acuerdos concertados entre el Gobierno francés y el sultán de Marruecos ha sido agida con entusiasmo por los marroquíes de la zona jalfiana, con la consiguiente irritación de las autoridades franquistas.

En Tetuán se produjo el domingo día 4 una manifestación de varescorrieron las calles principales de la ciudad a los gritos de «¡Viva Mohamed VI! y «¡Viva la independencia!»

Las fuerzas represivas dispararon. Unos cuarenta manifestantes resultaron heridos y fueron trasladados a los locales del Partido reformista, donde les prestaron sus cuidados dos médicos marroquíes. Según parece, varios miembros del servicio de orden del Partido reformista, que participaban en las manifestaciones, resultaron también heridos.

Añaden las informaciones que los manifestantes marroquíes, expulsados por la policía franquista de las calles principales a las callejuelas del barrio árabe, han incendiado varias tiendas españolas.

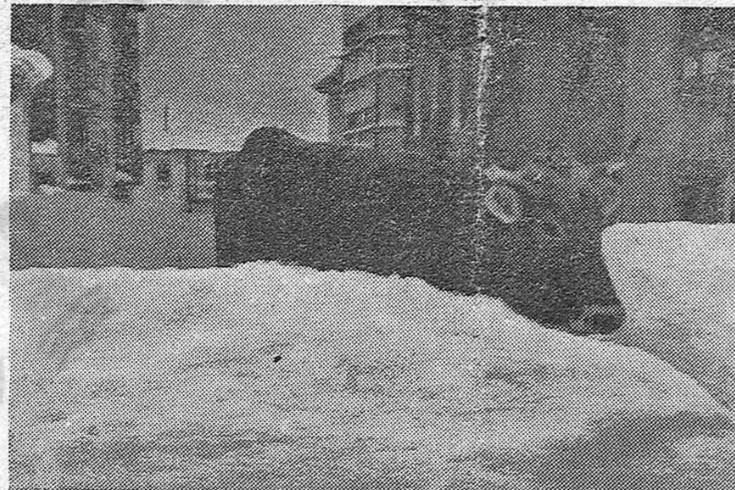
A las diez de la noche del domingo, la ciudad de Tetuán estaba prácticamente ocupada por las tropas enviadas como refuerzo por el mando franquista. Las patrullas militares ocupaban los tejados de las casas de la plaza de España.

Al día siguiente se han producido nuevos y graves incidentes, en esta ocasión no sólo en Tetuán, sino también en Larache y Alcazarquivir. En estas dos últimas localidades tuvieron lugar manifestaciones que fueron reprimidas a tiros por la policía, que han causado una veintena de muertos y un centenar de heridos entre los marroquíes. Las tres ciudades están ocupadas por fuerzas militares enviadas de refuerzo.

El que se decía «defensor del Islam», «amigo del sultán y del pueblo marroquí», etc., etc., se ha arrancado otro jirón de la máscara

mostrándose como lo que es: como un brutal avasallador de pueblos del lado de allá como del lado de acá del Estrecho.

Mas los disparos de Franco serán impotentes ante la resolución del pueblo marroquí de conseguir la independencia y la unificación de todo su territorio. Sólo servirán para envenenar las cosas, para debilitar aún más al régimen y para agudizar su enfrentamiento con el pueblo español, opuesto a que Marruecos vuelva a ser un campo de batalla y dispuesto a anudar con el pueblo marroquí, en nuestro provecho, lazos de amistad basados en reconocimiento de la independencia y la libertad de Marruecos.



LAS NEVADAS EN ESPAÑA. — En una calle de Reinos

FRANCO QUIERE VELAR CON PATRAÑAS la amplitud del movimiento estudiantil

Según una nota de la Dirección General de Seguridad, las reivindicaciones concretas presentadas públicamente por los estudiantes y reconocidas como justas por las autoridades académicas, el movimiento general en los medios universitarios españoles por la democratización de la enseñanza, por el prestigio y el honor de la Universidad española, todo eso es un complot comunista organizado desde el extranjero.

Es evidente que con esa nota el Gobierno pretende echar una cortina de humo que oculte la justísima razón de estudiantes y profesores en su lucha contra la política oficial de envilecimiento de la Universidad, de obscurantismo y arbitrariedad. Pretende, sobre todo, velar la amplitud de ese movimiento en el que participan — naturalmente — junto a estudiantes católicos y de otras tendencias antifranquistas, los estudiantes liberales y los de ideas más avanzadas.

Pero hay en el comunicado un argumento que sitúa netamente la represión contra los estudiantes en el marco general de la situación española actual. Como «prueba» se presenta el que algunos estudiantes poseían libros y folletos políticos de carácter democrático (que eso constituye un delito será interesante ver cómo lo explican los represen-

tantes del régimen en la próxima reunión del Consejo Ejecutivo de la Unesco en Madrid).

Es posible que la policía haya encontrado libros políticos en los domicilios de algunos estudiantes — aunque, por otra parte, también puede ser una provocación —, pero, en todo caso, los libros, la propaganda de las ideas, son las armas de los demócratas españoles. Las de la tiranía que detenta el poder son esas pistolas que la Dirección General de Seguridad reparte entre sus pistoleros para que ensangrienten las calles de Madrid. La juventud estudiantil se manifiesta en la Universidad y en la calle por los principios de democracia y civilidad, y a ello responde la dictadura con las pistolas y la represión.

Estos son los hechos. Y esa nota de la Dirección General de Seguridad viene a hacerlos más patentes

LA OLA DE FRIO EN ESPAÑA

La ya más que precaria economía de millares de campesinos españoles ha recibido un golpe mortal. En multitud de hogares que esperaban y contaban con la futura cosecha para pagar las deudas e ir tirando de mala forma, hoy es la ruina completa. La ola de frío no sólo ha arrasado las cosechas, sino que, devastando árboles y campos, ha esterilizado el esfuerzo de muchos años de trabajo.

Aunque aun hoy es prematuro hacer un balance de los daños causados por la ola de frío, las primeras noticias evidencian su gravedad, ponen al desnudo la situación más que precaria de millares de familias desprovistas de todo recurso.

EN LEVANTE, 80.000 PERSONAS EN LA MAS COMPLETA MISERIA

Es en Levante donde las pérdidas parecen ser más graves. No sólo se ha perdido casi por completo la cosecha de naranja, sino que se calcula que muchos de los árboles no darán fruto en bastante tiempo.

En Serra, Nauera, Alcira, Guadaluar, Algemesí, Alcudia de Carlet y a todo lo largo de la ribera del Júcar, los campos ofrecen un aspecto de desolación inimaginable. Las cosechas de algarrobas y almendras se consideran también como totalmente perdidas.

El diario Ya, refiriéndose a las provincias de Valencia y Castellón, escribe que «80.000 personas atraviesan una situación miserable y a falta de lo más esencial».

Por su parte, Pueblo precisa que «las pérdidas alcanzan proporciones extraordinarias y dejan a los agricultores sin capacidad económica para recuperar las tierras dañadas y cultivar sus predios en debida forma». El mismo día, Arriba señala que «la economía de los pequeños agricultores naranjeros está agotada, al borde mismo de la ruina y sin posibilidad de hacer frente a las exigencias».

La grave situación de millares de obreros agrícolas parados agudiza aún más la miseria que se ha ensañado en los ricos campos levantinos.

CASAS Y CAMPOS ARRASADOS EN LAS PALMAS

En varias comarcas de Las Palmas parece que hubiera sobrevenido

un movimiento sísmico. El deslizamiento de tierras ocasionado por las lluvias originó el hundimiento de todas las casas de los barrios de Rosiana y Morisco, del Municipio de Santa Lucía de Tirajana. Más de 300 personas se han quedado sin casa y han perdido todos sus enseres.

Los campos y carreteras están cortados por profundas zanjas que ha abierto el agua y los terrenos de cultivo aparecen yermos y desolados, y las tierras se siguen desplazando a razón de ocho metros cada veinticuatro horas. En toda la comarca no ha quedado ni un puente en pie.

EN TARRAGONA LAS PERDIDAS SE CIFRAN EN 397 MILLONES DE PSETAS

El primer balance hecho en Tarragona da por completamente perdidas las cosechas de algarrobas y almendras y seriamente afectadas las de productos hortícolas, aceite, naranja y patatas.

Ante la magnitud de la catástrofe — que se calcula en 397 millones de pérdidas —, los campesinos han pedido la ayuda del Estado para la repoblación de los árboles frutales dañados, la concesión de créditos y una moratoria en los vencimientos de los préstamos concedidos.

En Tortosa se han perdido todas las cosechas.

LOS DANOS ALCANZAN A TODA ESPAÑA

La ola de frío que ha bloqueado decenas de trenes y aislado a Madrid de las provincias del Norte ha dejado un reguero de miseria en todos los pueblos campesinos.

En Andalucía aún no se pueden valorar las pérdidas, pero se sabe que son cuantiosísimas.

En Palencia, ocho pueblos del Ayuntamiento de Redondo-Arenos han estado bloqueados por las nieves y sin víveres durante 24 días, a tal extremo que la Prensa califica su situación de «muy grave». En muchos pueblos de la provincia faltan artículos de primera necesidad. Muchos comercios ni siquiera abren las puertas, pues han agotado las mercancías.

En Soria, de muchos pueblos comunican que el ganado lanar no encuentra pastos y no hay piensos para alimentarlos.

En Palma de Mallorca, 60 personas quedaron totalmente aisladas en el pico de Puig Mayor y fueron salvadas gracias a los esfuerzos abnegados de los obreros de Torrelas.

En Navarra han arreciado las protestas contra la supresión del servicio ferroviario de «El Irati», ya que importantes pueblos de la zona de Sangüesa han estado varios días incomunicados.

En Santander — dicen los periódicos —, «los vecinos del valle de Solaciones, aislados durante veintiocho días, han de alimentarse con lo poco que hay en sus casas, y el ganado está desperdiciado por los montes, con riesgo de perecer de hambre».

FALTA CARBON EN MADRID Y SE AMONTONA EN ASTURIAS

En los días de mayor frío, los madrileños se encontraron con la desagradable sorpresa de que no había forma de encontrar carbón. El diario Pueblo, del 24 de febrero, escribía: «Ni siquiera se ven colas en las carboneras, porque éstas preparan su carencia.»

En el mismo periódico, el mismo día, puede leerse en una crónica de Asturias: «Al pie de las minas pueden verse montañas de carbón en espera de ser transportado a sus puntos de destino.»

NUEVAS FIRMAS A LA DECLARACION DE LOS INTELLECTUALES EXILADOS

En números anteriores hemos publicado una importante declaración de los intelectuales españoles exilados. Estos se solidarizan en ella con los representantes de la oposición liberal y con todos los demás intelectuales y estudiantes detenidos últimamente en Madrid.

A las firmas que han suscrito ya dicha declaración se añaden hoy las siguientes:

Rafael Alberti, Pablo de Azcárate, Ignacio Mantecón, Emilio G. Nadal, Riba Rovira, Lalo Muñoz, F. Sales, F. Badía.